



DECIMOTERCER INFORME ESTADO DE LA NACION EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

POBREZA, DESIGUALDAD DEL INGRESO Y EMPLEO: situación actual y algunos escenarios prospectivos

Investigador:
Pablo Sauma



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Decimotercer Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Índice

INTRODUCCIÓN	3
1. POBREZA Y DESIGUALDAD	3
1.1. POBREZA	3
1.1.1. <i>Incidencia de la pobreza</i>	3
1.1.2. <i>Intensidad y severidad de la pobreza</i>	10
1.1.3. <i>Vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza</i>	11
1.2. DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	14
1.3. POBREZA RELATIVA	15
2. EMPLEO	17
3. RELACIONES ENTRE EMPLEO, CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y POBREZA	25
3.1. GENERACIÓN DE EMPLEO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS	25
3.2. ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL COMPORTAMIENTO DE LA POBREZA	26
3.3. SALARIOS MÍNIMOS, POBREZA Y DESIGUALDAD	28
3.4. IMPACTO SOBRE LA POBREZA DEL AUMENTO EN EL MONTO DE LAS PENSIONES DEL RÉGIMEN NO CONTRIBUTIVO	30
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43
ANEXO ESTADÍSTICO.....	44

Introducción

La pobreza, la desigualdad en la distribución del ingreso y el empleo son temas prioritarios en el área de 'equidad e integración social' de los Informes sobre el Estado de la Nación. Este informe de consultoría abarca el estudio de esos tres grandes temas, dando seguimiento a su evolución, como profundizando en el análisis de algunas de sus características, y elaborando algunos escenarios prospectivos.

El informe consta de cuatro partes: la primera dedicada a los temas de pobreza y desigualdad; la segunda al mercado de trabajo; la tercera al análisis de algunas vinculaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza, así como los escenarios prospectivos; y finalmente en la cuarta parte se presentan algunas conclusiones generales.

1. Pobreza y desigualdad

El Informe sobre el Estado de la Nación da seguimiento a la situación de pobreza que enfrentan los hogares costarricenses, pues una de las principales aspiraciones nacionales es su reducción y eventual erradicación. También se sigue la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Ambas dimensiones son analizadas en este capítulo, con una perspectiva global.

1.1. Pobreza

La pobreza se considera aquí como una situación de ingresos insuficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que les permita a los hogares satisfacer sus necesidades básicas. Se consideran algunas dimensiones relacionadas con esa medición, y también la vulnerabilidad de los hogares no pobres a caer en una situación de pobreza ante un cambio en la situación económica.

1.1.1. Incidencia de la pobreza

Por treceavo año consecutivo, en el 2006 la incidencia de la pobreza muestra un estancamiento, con un 20,2% de los hogares en esa situación. Si bien respecto al año anterior hay una caída de un punto porcentual en la misma, el nivel se mantiene en el rango de 20% más o menos 1,5 puntos porcentuales que prevalece desde 1994 (gráfico 1 y cuadro A.1 -es decir, cuadro 1 del anexo estadístico-).

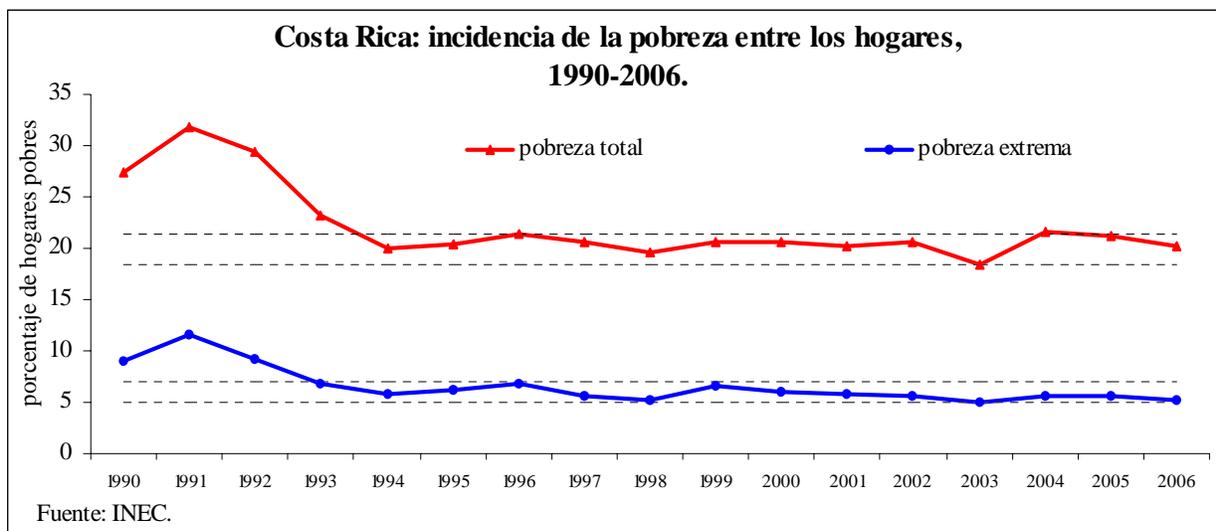


gráfico 1

Una situación similar se presenta con la pobreza extrema, cuyo nivel del 2006, 5,3% de los hogares, refleja un estancamiento desde 1994 alrededor del 6% más o menos un punto porcentual (gráfico 1 y cuadro A.1).

No obstante ese estancamiento en los porcentajes de incidencia, los números absolutos de hogares asociados con esas dimensiones siguen siendo muy elevados. Una estimación propia del autor muestra que para el 2006 tenían un ingreso per cápita inferior a la línea de pobreza total cerca de 235.000 hogares, cifra que si bien es ligeramente inferior a la del año previo, junto con ella constituyen las más elevadas desde 1990. En situación de pobreza extrema se estiman para ese mismo año casi 68.000 hogares, magnitud similar a la de los dos años previos, que en conjunto constituyen los niveles más elevados del período (gráfico 2 y cuadro A.2).^{1/}

Según la encuesta de hogares, en el año 2006 la población urbana sigue representando un 59% de la población total.^{2/} En términos de hogares, los porcentajes de hogares urbanos y rurales en ese mismo año son, según la encuesta de hogares, 60,1% y 39,9% respectivamente. El mayor porcentaje de población rural (41,1%) respecto al porcentaje de hogares (39,9%), se explica porque los hogares rurales siguen siendo un poco más numerosos que los urbanos (3,84 miembros respecto a 3,66), aunque la brecha se ha reducido significativamente (4,61 y 4,25 respectivamente en 1990), además de la fuerte reducción general.

^{1/} Estas cifras corresponden a una estimación propia del autor, que consiste en agregar a los totales de hogares pobres publicados por el INEC y que incluyen solamente los hogares con ingresos conocidos, una estimación de los hogares pobres dentro de los hogares con ingreso desconocido, que en este caso corresponden al 18,8% de esos hogares (10,6% en situación de pobreza extrema). Además, los factores de expansión de las encuestas de hogares de 1990-99 se modificaron para que fueran comparables con los de 2000-2006, que incorporan el ajuste poblacional respecto a los resultados del censo de población del año 2000.

^{2/} Este porcentaje es idéntico al obtenido con el censo de población del año 2000 y ha sido utilizado invariablemente por el INEC a partir de ese año, es decir, no incorpora en las estimaciones de población un ajuste por el crecimiento urbano a partir de ese 2000.

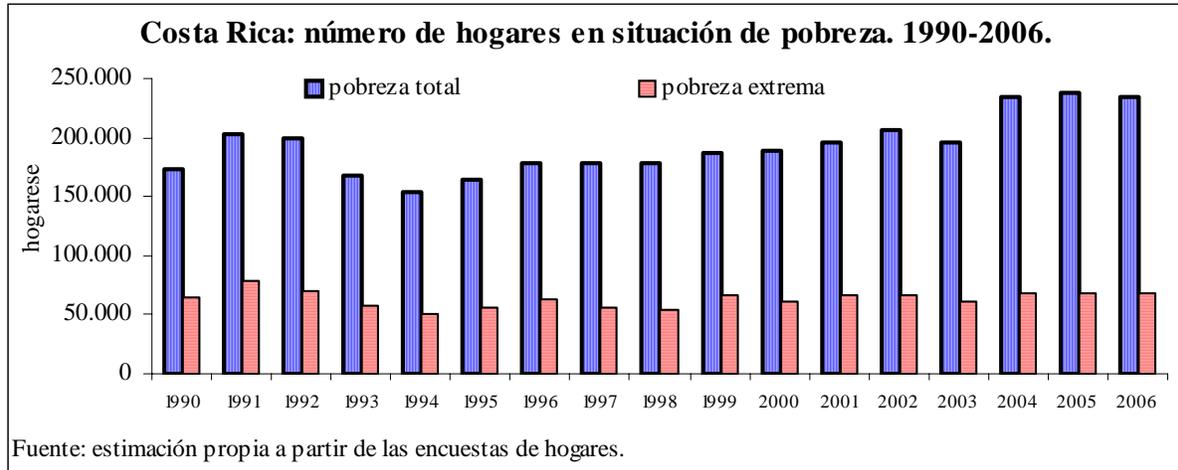


gráfico 2

Al igual que en los años anteriores, la incidencia de la pobreza sigue siendo bastante mayor entre los hogares rurales que entre los urbanos. En el 2006, se encontraban en situación de pobreza un 23% de los rurales y un 18,3% de los hogares urbanos; y en pobreza extrema un 6,8% de los rurales y 4,3% de los urbanos (gráficos 3a y 3b y cuadro A.1).

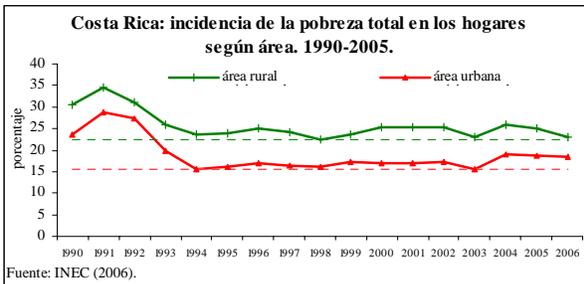


gráfico 3a

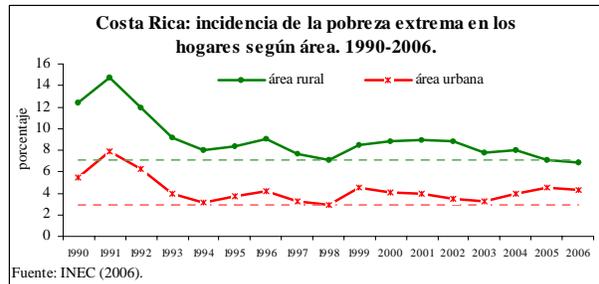


gráfico 3b

En el caso de la pobreza total, luego de la marcada caída en la incidencia en el año 2003 en ambas áreas y el posterior aumento en el 2004, en el 2006 se da una reducción por segundo año consecutivo, e inclusive en área rural se alcanza uno de los valores más bajos del período (1990-2006).

Una situación similar a esta última se presenta con la incidencia de la pobreza extrema en área rural, con la característica particular que porcentaje del 2006 es el menor del período considerado (gráfico 3b y cuadro A.1). En área urbana, por su parte, hay una pequeña reducción en la incidencia de la pobreza extrema respecto al año anterior, pero los niveles siguen bastante por encima de los prevalecientes a partir de 1994.

Dada la distribución espacial de la población y los hogares a la que se hizo referencia previamente, en el año 2006 un 53,8% de los hogares pobres residen en área urbana y el restante 46,2% en área rural, con la pobreza extrema sucede exactamente lo contrario, con un 48,2% y un 51,8% de los hogares respectivamente. Como se ha destacado en Informes anteriores, esto implica que los esfuerzos de reducción de la pobreza deben, actualmente, considerar con igual importancia ambos espacios de residencia de la población.

Por regiones, la incidencia de la pobreza muestra patrones globales que varían poco, esto es, las regiones Chorotega y Brunca con los mayores niveles de pobreza total y extrema, la región Central con el menor nivel de incidencia, y niveles intermedios en las demás regiones. Además, cuando se considera la distribución espacial de la población, dado que más de un 60% del total de hogares reside en la región Central (un 64,5% en el 2006), resulta que alrededor de la mitad de los hogares en pobreza total y extrema residen en ella (un 51,2% y un 47,3% respectivamente en el 2006).

Los niveles de incidencia de la pobreza muestran importantes fluctuaciones a lo largo del tiempo, tanto interanualmente, como en períodos de tiempo más largos. En el gráfico 4 (y el cuadro A.3), se reflejan estas fluctuaciones para el período 1994-2006 - esto es, el período de estancamiento de la magnitud relativa de la pobreza a nivel nacional-, quedando claro que ninguna de las regiones escapa a ese comportamiento, resultado tanto de la complejidad del fenómeno de la pobreza (impactos económicos, sociales y demográficos), como de factores propios de la encuesta (la no respuesta, los informantes, etc.). Por ello, se debe insistir en que lo más importante para el análisis son las tendencias en plazos mayores a las variaciones interanuales. A continuación se analizan la evolución y tendencias en cada una de las regiones para el período indicado, con un corte para el 2000-2006.

Región Chorotega: es la que muestra la más clara tendencia de la reducción de la incidencia de la pobreza total en el período 1994-2006, con una reducción promedio anual de 0,42 puntos porcentuales. Esta tendencia se mantiene en el período 2000-2006, a pesar del fuerte incremento en la incidencia en ella en el último año, al cual se hará referencia más adelante.^{3/}

Región Huetar Norte: esta región muestra un comportamiento muy particular, con una tendencia a la reducción en la pobreza a lo largo de todo el período 1994-2006, de 0,28 puntos porcentuales por año como promedio. Hay que destacar que en el subperíodo 2000-2006 la reducción se incrementa notablemente, con un promedio de casi un punto porcentual por año.

Región Brunca: al igual que las anteriores, esta región muestra una tendencia a la reducción en la pobreza, pero bastante menor, con un promedio de 0,12 puntos

^{3/} Como se destacó en el IX Informe, la reducción en la pobreza en la región Chorotega está relacionada con el incremento en el empleo formal, el fuerte aumento en el ingreso familiar promedio y la caída en el tamaño promedio del hogar, a pesar del también importante aumento en la desigualdad. El turismo y las actividades conexas juegan un papel relevante en ese resultado.

porcentuales por año entre 1994 y 2006. En el subperíodo 2000-2006 el ritmo de reducción aumenta (0,26 puntos porcentuales por año, en promedio).

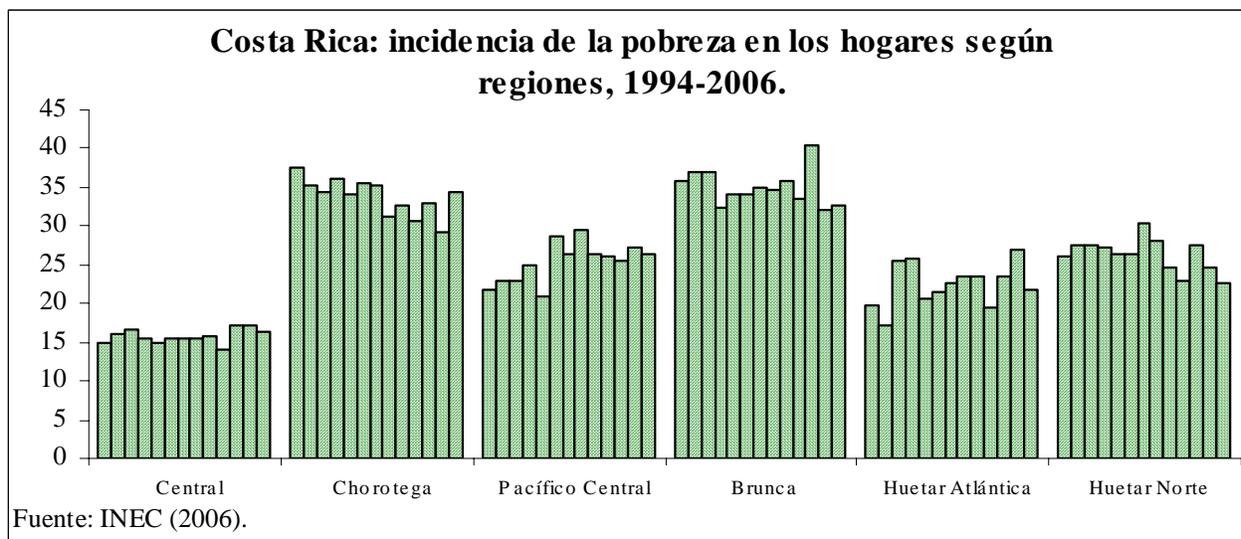


gráfico 4

Pacífico Central: esta región muestra una fuerte tendencia al aumento en el período 1994-2001, año este último en que alcanza un pico máximo, se reduce en el 2002, y a partir de ese año se mantiene estable, con pequeñas fluctuaciones alrededor de la magnitud del 2002 (gráfico 4 y cuadro A.3).

Huetar Atlántica: es la región que muestra una mayor variabilidad en el comportamiento de la pobreza, pero con una tendencia al aumento tanto en el plazo mayor (1994-2006), como en el menor (2000-2006).

Central: esta región muestra la menor variabilidad de todas las regiones en cuanto a variaciones en la magnitud de la pobreza, con una pequeña tendencia al incremento en la incidencia de la pobreza entre 1994 y 2006, en promedio 0,08 puntos porcentuales por año, con un aumento en el subperíodo 2000-2006, en que el promedio alcanza 0,26 puntos porcentuales por año.

Ahora bien, no obstante lo afirmado anteriormente respecto a las variaciones interanuales, hay algunas de ellas que merecen especial atención, como el fuerte aumento en la pobreza en la región Brunca en el año 2004, y la situación similar que se presenta en el 2006 en la región Chorotega, con un aumento en la incidencia de poco más de cinco puntos porcentuales, al pasar de 29,3% en el 2005, a 34,4% en el 2006 (cuadro A.3). En el recuadro 1 se analiza de forma particular esa última situación.

Recuadro 1
El aumento en la pobreza en la región Chorotega en el 2006 respecto al 2005

En el año 2006 la incidencia de la pobreza total en la región Chorotega aumentó de 29,3% a 34,4%, es decir, 5,1 puntos porcentuales, y la pobreza extrema de 10,1% a 12,1% (2 puntos porcentuales), sin que se hayan presentado en la región situaciones extraordinarias en lo económico, social y ambiental. Si bien lo más probable es que esta situación responda más a las fluctuaciones interanuales que muestra el indicador de incidencia de la pobreza a nivel regional -a las que ya se hizo referencia-, y no a un cambio sostenido a futuro en la tendencia a la reducción en la pobreza que presenta la región, es importante realizar un análisis particular sobre la situación. El mismo contempla dos niveles, uno relacionado con la parte muestral y los resultados del trabajo de campo, y otro con el comportamiento observado en las variables que más inciden en la pobreza.

En el cuadro siguiente se presenta el detalle para los años 2000-2006 del total de viviendas seleccionadas en la muestra de las encuestas de hogares de cada uno de los años, el total de viviendas en la base de datos -es decir que respondieron la encuesta-, y porcentaje de no entrevista, diferenciando en cada caso urbano y rural. Llama la atención en primer lugar el aumento prácticamente sostenido en el número de viviendas en la muestra en esta región, que pasa de poco más de 1.300 en 2000-2001 a más de 1.700 en el 2006. Hay aumentos por áreas, aunque mayor en la rural (cerca de 30% entre 2000 y 2006), que en la urbana (alrededor de 25% entre esos dos años).

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Viviendas seleccionadas muestra	1.354	1.334	1.490	1.537	1.611	1.613	1.741
urbanas	448	431	475	467	541	542	559
rurales	906	902	1.015	1.070	1.070	1.071	1.182
Viviendas en base de datos	1.080	1.125	1.210	1.241	1.303	1.317	1.393
urbanas	364	374	411	415	479	477	471
rurales	716	751	799	826	824	840	922
% viviendas no entrevistadas*	20,2	15,7	18,8	19,3	19,1	18,4	20,0
urbanas	18,8	13,2	13,5	11,1	11,5	12,0	15,7
rurales	21,0	16,7	21,3	22,8	23,0	21,6	22,0

* Incluye lo que INEC denomina 'problemas de marco' y la no respuesta -rechazo-.

Fuente: las viviendas seleccionadas en la muestra fueron tomadas de las respectivas publicaciones de los principales resultados de la encuesta (INEC, 2000-2006), y el resto de los resultados a partir del procesamiento propio de las bases de datos.

Los porcentajes de viviendas no entrevistadas (por "problemas de marco" y de no respuesta o rechazo) se ubican entre 15,7% (2001) y 20,2% (2000) cuando se consideran ambas regiones, aunque en el año 2006 se obtuvo el segundo valor más alto, un 20%. En este último año, el mayor incremento se dio en área urbana, donde el porcentaje de viviendas no entrevistadas aumentó de 12% en el 2005 al 15,7% (de 21,6% a 22% en área rural).

Cuando en lugar de viviendas pasan a considerarse los hogares en ellas, el porcentaje de hogares con ingreso conocido aumenta ligeramente en el 2006 respecto al año previo, y conjuntamente son los dos años con mayores porcentajes de ingreso conocido, situación que también se reproduce a nivel de áreas.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
total hogares base datos (sin exp.)	1.086	1.128	1.215	1.244	1.319	1.331	1.406
urbanos	369	374	412	415	488	480	474
rurales	717	754	803	829	831	851	932
hogares sin ingreso	25	30	25	32	42	22	24
urbanos	9	5	8	8	11	2	5
rurales	16	25	17	24	31	20	19
hogares con ingreso ignorado	123	204	123	96	132	105	96
urbanos	52	84	43	39	52	46	37
rurales	71	120	80	57	80	59	59
% hogares con ingreso conocido*	86,4	79,3	87,8	89,7	86,8	90,5	91,5
urbanos	83,5	76,2	87,6	88,7	87,1	90,0	91,1
rurales	87,9	80,8	87,9	90,2	86,6	90,7	91,6

* Excluyendo hogares sin ingreso o con ingreso ignorado.

Fuente: procesamiento propio de las bases de datos.

Los resultados hasta ahora obtenidos no arrojan evidencia sobre la existencia de problemas muestrales, por lo que se procede a analizar lo sucedido con algunas características de la población y los hogares en la región, para tratar de identificar factores que expliquen el aumento en la pobreza en el año 2006 respecto al previo.

Tal como se muestra en el cuadro siguiente, no hay grandes variaciones en las dimensiones consideradas, con una sola excepción, el porcentaje de hogares pobres con mujeres jefas de hogar, que aumentó de 23,7% a 31,5%. Es un aumento considerable, que definitivamente tiene un fuerte impacto dentro del resultado final de pobreza, pues mientras en el año 2005 un 34,5% de los hogares jefeados por mujeres era pobre, en el año 2006 aumentó a 39,4%.

	todos los hogares c/ ing. conocido		hogares pobres	
	2005	2006	2005	2006
Características de los hogares				
Total de personas	296.259	302.630	101.819	116.598
Total de hogares	79.955	79.930	23.387	27.460
Miembros por hogar	3,7	3,8	4,4	4,3
Fuerza de trabajo por hogar	1,5	1,5	1,2	1,1
Ocupados por hogar	1,4	1,4	1,1	1,0
% hogares con jefatura femenina	23,5	24,9	23,7	31,5
% otros ingresos respecto ing. total	13,5	11,5	21,3	20,6
Características de las personas				
Relación dependencia demográfica 1/	0,6	0,6	0,9	0,9
Relación dependencia económica 2/	1,6	1,6	3,2	2,9
Horas semanales en ocup. principal	43,7	43,7	37,0	37,8
Escolaridad promedio 15 años y más	7,3	7,3	5,4	5,4
Tasa de desempleo abierto	6,3	5,5	11,9	10,0
Tasa neta de participación	52,6	50,3	38,7	35,8

1/ Se refiere a la relación entre personas menores de 15 y mayores de 64 años, con respecto a la población de 15 a 64 años.

2/ Se refiere a la relación entre los menores de 12 años y la población inactiva con respecto a la fuerza de trabajo.

Fuente: INEC, publicaciones de los principales resultados de la encuesta (2005 y 2006), y estimación propia lo referente a ingresos.

Entre los años 2000 y 2006 no hay grandes variaciones en el porcentaje total de hogares jefeados por mujeres en esa región (alrededor de 24%), de forma tal que los valores de 2005 y 2006 son normales.

La explicación al aumento en la incidencia de la pobreza en esta región parece entonces estar más específicamente relacionada con lo acontecido a los hogares con jefatura femenina, que muestran un empeoramiento en su situación. Esta situación podría estar relacionada con el auge de la construcción en la región, y que los esposos o compañeros de estas mujeres se vayan a trabajar lejos de sus hogares, residiendo temporalmente en hogares colectivos. Obviamente, de darse esta situación habría un problema de recolección de información, pues los esposos o compañeros seguirían siendo residentes habituales de los hogares, y sus ingresos deben ser considerados como parte de los ingresos totales del hogar. En todo caso, es un aspecto que debe ser especialmente tomado en cuenta por los responsables de la política social, y al cual se debe dar adecuado seguimiento.

1.1.2. Intensidad y severidad de la pobreza

Además de la incidencia de la pobreza, es decir, el porcentaje de hogares (y personas) que se encuentran en situación de pobreza por no contar con ingresos suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, el Informe sobre el Estado de la Nación ha dado seguimiento a la intensidad o brecha de pobreza y su severidad.

El indicador de intensidad o brecha de pobreza, determina si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no). En el año 2006 este indicador alcanzó un valor de 0,071 a nivel nacional (cuadro A.4 y gráfico 5), el tercero más bajo desde 1990 (el segundo más bajo fue el del 2003, y el más bajo el de 1998). Respecto a los dos años previos, también muestra una reducción, lo que significa que en ese año los pobres son menos pobres que en los años anteriores (o sea, se han acercado a la línea de pobreza). Por áreas se repite esta última situación, es decir, que el valor del indicador es menor que el de los dos años previos.

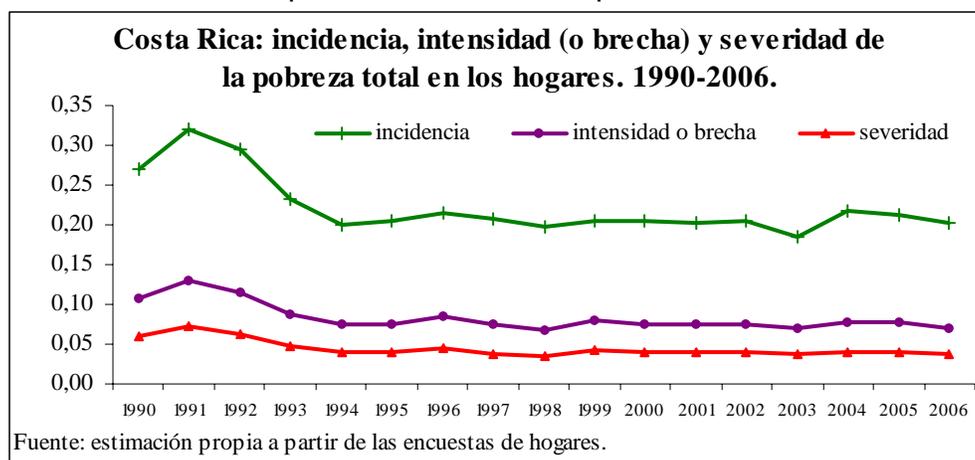


gráfico 5

La severidad de la pobreza, por su arte, refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres. Aumentos en el valor del indicador reflejan mayores desigualdades en el ingreso de los pobres, y reducciones en el indicador, lo contrario. A nivel nacional el indicador asume un valor de 0,037 en el 2006 (cuadro A.4 y gráfico 5), segundo menor desde 1990 (igual al del año 2003, pero superior al de 1998). Respecto a los dos años previos, el indicador muestra una reducción en el año 2006, es decir, que se reduce la desigualdad en el ingreso de los pobres. Esta última situación se repite cuando se consideran las áreas urbana y rural.

1.1.3. Vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza

La vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza se refiere a los riesgos, inseguridades e indefensiones que enfrentan los hogares no pobres -especialmente los de ingresos medios y bajos-, que ante diferentes eventualidades, de carácter económico, social y ambiental, pueden caer inevitablemente en una condición de pobreza o perpetuarlos en ella. Son múltiples las fuentes de vulnerabilidad, resaltando los cambios en la situación económica -principalmente aquellos que inciden negativamente en los mercados de trabajo, y de esta forma en el empleo y los ingresos de los hogares-, así como los factores asociados con la cantidad, cobertura y calidad de los servicios sociales, y los recurrentes desastres naturales.

Dada esa complejidad, no es sencillo medir la vulnerabilidad. No obstante, como parte de los Informes sobre el Estado de la Nación, se ha realizado un esfuerzo para avanzar en su medición, mediante un indicador denominado “*vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres*”,^{4/} que pretende aproximar la vulnerabilidad que enfrentan los hogares a partir del cambio (aumento o disminución) que la situación económica coyuntural ha provocado en los ingresos per cápita de los hogares cuyos ingresos de este tipo los ubican por encima de la línea de pobreza y hasta 1,4 veces la misma,^{5/} es decir, si los ha alejado o acercado a la situación de pobreza, casos que corresponden a reducciones o aumentos en la vulnerabilidad respectivamente.

En el año 2006, se encontraban en situación de vulnerabilidad un 12,6% del total de hogares del país (cuadro 1), porcentaje que si bien inferior al del 2005, y a todos los prevalecientes entre 1990 y 2000, es un nivel mediano para el período 2001-2006.

Si al porcentaje de hogares vulnerables en el 2006 (12,6%) se suma el porcentaje de hogares pobres en ese mismo año (20,2%), el resultado es que un 32,9% del total de hogares del país se encontraban en ese año en situación de pobreza o vulnerabilidad, porcentaje que es el cuarto más bajo desde 1990.

^{4/} La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.

^{5/} Límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991.

El indicador de vulnerabilidad, por su parte, refleja cuanto se alejan o acercan los ingresos per cápita de los hogares vulnerables a la línea de pobreza, de forma tal que aumentos en el indicador reflejan aumentos en la vulnerabilidad -porque sus ingresos per cápita se acercan a la línea de pobreza-. Respecto al año anterior el indicador de vulnerabilidad muestra un pequeño aumento (cuadro 1), es decir, que la vulnerabilidad de este grupo de hogares también aumenta. Sin embargo, con una perspectiva temporal más amplia, el valor del indicador del año 2006 es uno de los menores a partir del año 2000, e inclusive desde 1990.

Cuadro 1
Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{1/} 1990-2006.

	% de hogares pobres y vulnerables ^{1/}			indicador de vulnerabilidad ^{2/}
	ambos	pobres	vulnerables ^{1/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800
2004	34,2	21,7	12,5	0,803
2005	34,4	21,2	13,2	0,797
2006	32,9	20,2	12,6	0,799

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Se ha considerado conveniente determinar si se han dado cambios en el perfil de los hogares y la población vulnerable entre los años 2000 y 2006, y además si el perfil de estos hogares y población vulnerable se acerca o aleja de los perfiles de los hogares y población pobre. En el cuadro 2 se presentan el detalle las principales características consideradas en el perfil.

En términos generales, no hay grandes cambios en el perfil de los hogares vulnerables entre esos dos años. Su tamaño promedio se redujo de 4,5 miembros a 4,1, pero ese comportamiento responde a una tendencia nacional, es decir, que se da tanto entre estos hogares vulnerables, como entre los hogares pobres (cuadro 2) y los no pobres no vulnerables. Hay un aumento en porcentaje de mujeres jefas de hogar, en este caso (hogares vulnerables) tanto entre los urbanos como entre los rurales, pero especialmente en estos últimos. Nuevamente aquí esta situación es reflejo de una tendencia a nivel nacional.

Hay pequeños aumentos en la edad y educación promedio de los jefes de hogar, pero también en la de todos los miembros. Hay una reducción en la importancia relativa de los niños, niñas y adolescentes de 0-15 años entre la totalidad de miembros del hogar, y un aumento en la de los adultos mayores (60 años y más). Este comportamiento es consistente con las tendencias nacionales que reflejan la totalidad de hogares, aunque entre los vulnerables es muy importante la caída en el peso relativo del grupo más joven.

Cuadro 2
Comparación de las principales características de los hogares vulnerables y pobres, 2000-2006.

características	hogares vulnerables		hogares pobres	
	2000	2006	2000	2006
Hogares				
Tamaño promedio del hogar (miembros)	4,5	4,1	4,6	4,2
% de mujeres jefas de hogar	22,7	25,5	31,4	36,2
Urbano	26,7	28,4	37,9	41,6
Rural	17,5	21,8	25,2	29,8
Edad promedio del jefe (años)	44,1	45,3	48,0	49,3
Hombres	43,0	44,5	46,4	49,1
Mujeres	47,9	48,5	51,4	49,6
Educación promedio del jefe (años)	5,8	6,0	4,7	4,9
Hombres	5,9	6,1	4,9	4,9
Mujeres	5,7	5,8	4,2	5,0
Personas				
% de mujeres (todos los miembros)	51,0	51,9	52,9	53,3
edad promedio (años)	24,6	26,7	25,1	27,1
% niños y jóvenes 0-15 años	41,9	37,6	45,4	42,1
% adultos 60 años y más	6,7	7,9	9,1	10,7
educación promedio 7-15 años (años)	3,6	3,8	3,1	3,6
% 7-12 años asisten a educación formal	97,5*	99,9	95,8*	97,8
% 13-15 años asisten a educación formal	81,6*	84,7	73,1*	79,1
educación promedio 16-59 años (años)	6,6	7,0	5,8	6,2
Hombres	6,5	6,9	5,7	6,0
Mujeres	6,7	7,1	5,8	6,3
tasa neta participación 12-59 años	49,3	53,9	42,7	43,6
tasa de desempleo abierto 12-59 años	6,8	8,4	13,9	14,8

* Se refieren al año 2002, pues para 2000 y 2001 el INEC no incluyó en la base de datos la variable asistencia.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 2000 y 2006.

Hay un aumento en la asistencia escolar de los niños, niñas y adolescentes de 7-12 años y de 13-15 años pertenecientes a hogares vulnerables, pero esto también responde a una tendencia nacional.

Las tasa neta de participación de la población de 12-59 años perteneciente a hogares vulnerables aumenta considerablemente -lo cual necesariamente estaría incidiendo en la reducción de la vulnerabilidad entre esos dos años medida por el respectivo índice

(cuadro 1)-, pero también hay un aumento en la tasa de desempleo abierto para ese mismo grupo de edad, que impide mayores reducciones en el índice.

Se puede concluir entonces que los hogares en situación de vulnerabilidad cambian gradualmente su perfil de forma concordante con lo que acontece a la totalidad de hogares del país, sin variaciones de gran magnitud en ninguna de las dimensiones consideradas. Los hogares pobres también cambian su perfil de forma gradual en el mismo sentido, por lo que no hay un acercamiento entre los perfiles. Inclusive, al ser los cambios en el perfil de los pobres más lentos, podría inclusive afirmarse que el perfil de los hogares vulnerables se aleja ligeramente del de los hogares pobres.

1.2. Desigualdad en la distribución del ingreso

El seguimiento a la desigualdad en la distribución del ingresos entre los hogares en los Informes sobre el Estado de la Nación se realiza a de la información sobre ingresos captada en las encuestas de hogares.

Los hogares son ordenados según su ingreso per cápita (crecientemente), y se obtienen tres indicadores relevantes para el análisis: la relación de ingresos entre los hogares del X decil respecto a los del I decil; la relación de ingresos entre los hogares del V decil respecto a los del I quintil; y el coeficiente de Gini.

Como se ha destacado en varios Informes previos, luego de un período de relativa estabilidad en los indicadores de concentración del ingreso entre 1990 y 1997 -con pequeñas variaciones asociadas a la coyuntura económica-, a partir de 1998 se inicia un proceso de aumento en la desigualdad, que medida con el coeficiente de Gini alcanza su máximo nivel en el año 2001 (gráfico 6 y cuadro A.5). Luego se da una reducción paulatina en la desigualdad entre 2002 y 2005 -sin llegar a alcanzar los valores prevalecientes antes de 1999-, pero en el año 2006 se revierte la situación, con un aumento en el coeficiente de Gini de 0,406 (2005) a 0,420, valor este último ligeramente superior al observado en el 2004 (0,418).

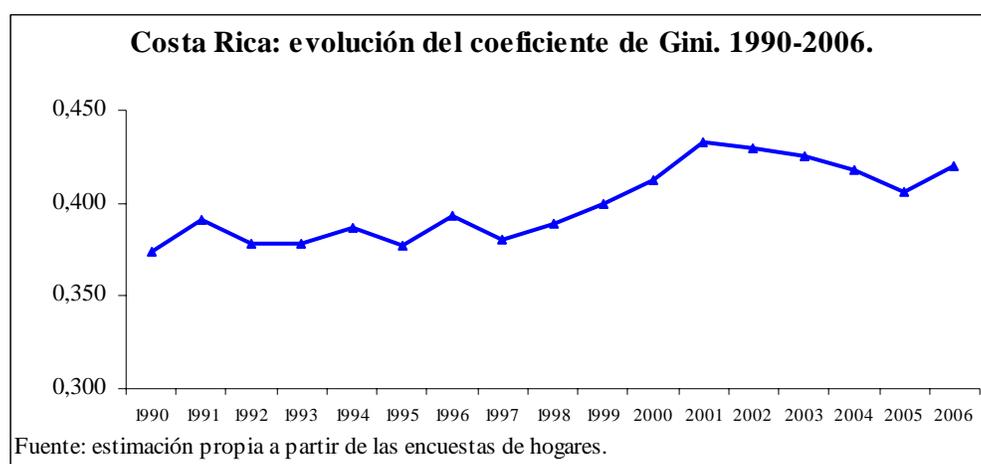


gráfico 6

El aumento en la desigualdad en el año 2006 respecto al 2005 se refleja en los otros dos indicadores considerados, pues la relación de ingresos de los hogares del X decil respecto a los del I pasa de 18,3 veces a 19,9, y en el caso del V quintil respecto al primero de 9,5 a 10. Estos valores son similares a los observados en el año 2000, y más bajos que los prevalecientes entre 2001 y 2004 (cuadro A.5).

En conclusión, la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares sigue siendo relativamente alta respecto a la situación prevaleciente hasta 1997, y el proceso gradual de reducción observado a partir del año 2002 no solo se detuvo en el 2006, sino que se revertió.

1.3. Pobreza relativa

La medición de la pobreza realizada al inicio de este capítulo es una medición 'absoluta', pues parte de la determinación los requerimientos de alimentos de la población (Canasta Básica de Alimentos), así como de otros bienes y servicios básicos mínimos necesarios para alcanzar nivel de vida adecuado. La comparación de los ingresos de los hogares con el costo de adquirir estos bienes y servicios básicos (líneas de pobreza extrema y total) determina la condición de pobreza de los mismos, considerando como pobres a aquellos hogares cuyo ingreso es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de todos y cada uno de sus miembros.

Adicionales a esta medición absoluta, hay otras que se preocupan por la situación relativa de las personas u hogares en términos de sus 'posibilidades de consumo', determinadas por el ingreso. Es decir, no es lo más relevante si la persona o el hogar están en capacidad de adquirir una o varias canasta predeterminadas, sino en las posibilidades que les brinda su ingreso respecto a los demás individuos y hogares.

Dos aspectos son importantes respecto a la medición relativa de la pobreza. En primer lugar, que este enfoque toma como punto de partida que el bienestar de las personas u hogares está en función del bienestar de los demás. Así por ejemplo, una persona con ingresos bastante alejados de los que marcarían el límite de pobreza absoluta, podría sentirse pobre en un sentido relativo si esos ingresos no le permiten alcanzar el mismo nivel de vida que llevan la mayoría de los miembros de la sociedad a la que pertenece. El segundo aspecto es que estas metodologías son más utilizadas en países desarrollados, donde se da por un hecho que prácticamente todas las personas y hogares están en capacidad de adquirir los bienes y servicios básicos de consumo que determinan el límite de la pobreza en un sentido absoluto, es decir, se trata de países con niveles de pobreza absoluta sumamente bajos.

Generalmente las líneas de pobreza relativa se fijan como una fracción predeterminada del ingreso promedio o mediano de la población. Por ejemplo, para los países de la Unión Europea, EUROSTAT (Oficina de Estadística de la Comunidad Europea) considera como "población en riesgo de pobreza" a aquella población cuyo ingreso es inferior al '60% de la mediana del ingreso disponible equivalente nacional'. Dos aspectos son importantes al respecto. En primer lugar, el ingreso disponible

básicamente se refiere al ingreso de los hogares restando las contribuciones a la seguridad social y el pago de impuestos directos y sumando las transferencias netas (recibidas menos realizadas). En segundo lugar, los ingresos se ajustan en términos del número de 'adultos equivalentes' que lo componen, en este caso asumiendo que el mismo es igual a la raíz cuadrada del tamaño del hogar.

En el cuadro A.6 se muestran las estimaciones más recientes de EUROSTAT para los 27 países miembros de la Unión, utilizando las definiciones arriba mencionadas. Todos ellos muestran porcentajes de población en riesgo de pobreza que oscilan entre 9% y 21%.

La CEPAL, en su **Panorama Social de América Latina 2006** (CEPAL, 2006a), como parte de un análisis de la pobreza relativa en América Latina, elaboró estimaciones comparables con las realizadas por EUROSTAT para los países de la Unión Europea. Las mismas se presentan en el cuadro A.7, resaltando el hecho de que las diferencias entre países son muy pequeñas. Además, como se destaca en ese mismo documento *"los resultados de esta aproximación empírica para la cuantificación de la pobreza relativa se asemejan más a los que se obtienen empleando ciertos indicadores de desigualdad, como la relación de ingresos medios entre los quintiles extremos de la estructura de distribución. En efecto, la correlación entre ambos indicadores llega a 0,75, en comparación con una correlación de 0,56 entre los resultados de pobreza relativa y pobreza absoluta"* (CEPAL, 2006a: 82).

Se comprueba entonces un resultado esperado, que la pobreza relativa está íntimamente relacionada con la desigualdad en la distribución del ingreso. Se debe esperar también que la evolución de la pobreza relativa guarde estrecha relación con la evolución de la desigualdad.

Para el caso costarricense, se analiza la evolución de la pobreza relativa en el período 2000-2006. Se considera como línea de pobreza el 60% del ingreso mediano de los hogares, ordenado en términos per cápita ajustando el tamaño del hogar según los 'adultos equivalentes' que lo componen (raíz cuadrada del tamaño del hogar).

Como se aprecia en el cuadro 3, los niveles de pobreza relativa son superiores a los obtenidos con la medición de la pobreza absoluta. Además, al igual que los resultados obtenidos por la CEPAL, el comportamiento de la magnitud de la pobreza relativa guarda estrecha relación con la desigualdad en la distribución del ingreso, con un máximo en el año 2001, una caída hasta el 2005, y luego, en el 2006 una situación muy similar a la del año previo, coincidente con las relaciones de desigualdad medidas por las razones de ingresos entre los hogares del X decil respecto a los del I decil y de ingresos de los hogares del V decil respecto a los del I quintil.

Se puede concluir que esta medición de la pobreza aporta poco para el caso costarricense, pues refleja principalmente lo que acontece con la desigualdad.

Cuadro 3
Porcentaje de hogares en situación de pobreza relativa,^{1/} 2000-2006.

	Ingreso mediano per cápita ajustado (colones por mes)	línea de pobreza = 60% del ingreso anterior (colones por mes)	% de hogares pobres
201 00	67.359	40.415	27,1
2001v	75.911	45.547	28,7
2002	80.000	48.000	27,1
2003	91.386	54.832	27,7
2004	96.015	57.609	27,1
2005	115.470	69.282	26,8
2006	129.809	77.885	26,9

1/ Hogares cuyo ingreso per cápita ajustado por el número de adultos equivalentes es inferior al 60% del ingreso mediano de los hogares en términos per cápita ajustado por el número de adultos equivalentes.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

2. Empleo

En el año 2006, la población ocupada según la encuesta de hogares (julio), era de poco más de 1,8 millones de personas, con un incremento cercano a 53.000 nuevos ocupados respecto al año anterior (cuadro A.8), cifra razonable respecto a la tendencia, y acorde con un crecimiento del PIB total en ese mismo año de 7,9%.

Parte importante del análisis del empleo en los últimos Informes sobre el Estado de la Nación se ha concentrado en diferenciar el empleo agropecuario y no agropecuario, y en este último caso, en sectores de alta y baja productividad.^{6/} Como se ha destacado previamente, si bien el país inicia la década de los años noventa con alrededor de un 46% de los ocupados insertos en el sector formal no agropecuario, un 30% en el informal no agropecuario y un 24% en actividades agropecuarias, una vez superados los efectos de la recesión económica de 1991 y como resultado de los cambios en el estilo de crecimiento impulsados luego de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta, se da un proceso de reducción de la participación del

^{6/} Se ha denominado 'sector informal' al conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico) con que se realizan -es decir, una reducida relación capital/trabajo-, lo cual se traduce en bajos ingresos, por lo que generalmente se trata de actividades de subsistencia. Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos) en establecimientos de cinco empleados o menos excluyendo los profesionales y técnicos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Los demás empleos no agropecuarios se consideran formales, y con fines analíticos se diferencia el sector agropecuario. La conceptualización anterior corresponde básicamente a OIT (ver por ejemplo, OIT, 2006), aunque este organismo generalmente se refiere a actividades urbanas en lugar de no agropecuarias. Además, la estimación propia aquí realizada utiliza el número de años de educación formal de los ocupados (menos de 11 años y 11 años o más) en lugar del grupo ocupacional (para diferenciar 'profesionales y técnicos').

empleo agropecuario (y también una caída en términos absoluto), un incremento en la participación del empleo informal no agropecuario (hasta alrededor de un 34%), y la estabilización de la participación del empleo formal en alrededor de un 50% del empleo total (gráfico 7 y cuadro A.9).

De los poco más de 53.000 nuevos empleos creados en el año 2006, cerca de 39.000 fueron en el sector no agropecuario formal, casi 28.000 en el no agropecuario informal, y en el sector agropecuario se dio una reducción de poco menos de 14.000 empleos. Esta última reducción era predecible, pues en el año 2005 se había dado un fuerte aumento en el empleo agropecuario, que como se indicó en su momento, más bien parecía ser resultado de un aumento en la calidad del trabajo de campo de la encuesta -que se tradujo en la incorporación de un gran número de mujeres rurales en la fuerza de trabajo-, que resultado de un cambio en la tendencia sustentado en situaciones económicas o sociales particulares. Los resultados del 2006 confirman la predicción realizada anteriormente.

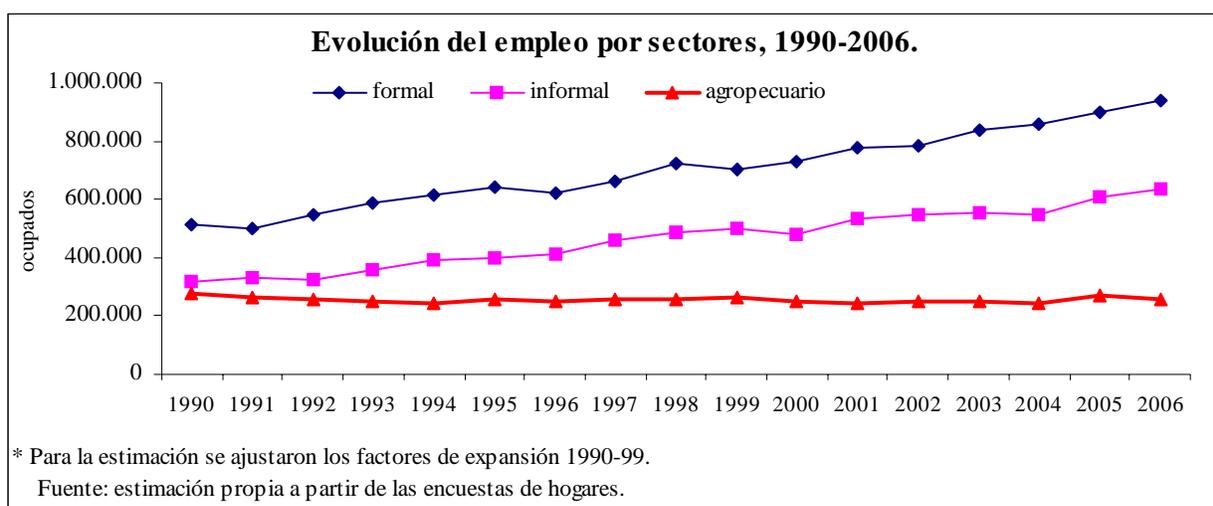


gráfico 7

En la región Central del país, como se ha mencionado, reside la mayor parte de la población, y por lo tanto, a la mayor parte de los ocupados. Si bien la encuesta de hogares capta información sobre el lugar de residencia de la población y no sobre su lugar de trabajo, se considera que la correlación entre ambos sitios es muy elevada, por lo que se puede hacer referencia al lugar de residencia y de trabajo de forma indistinta. Según la encuesta de hogares del año 2006, un 67,4% del total de ocupados residían/laboraban en la región Central del país. La Huetar Atlántica es la segunda en importancia con un 9,5% del total de ocupados, las regiones Chorotega y Brunca se ubican a continuación, con 6,7% y 6,5% de los ocupados, luego la Huetar Norte, con 5,1%, y finalmente la Pacífico Central, con 4,8% (cuadro A.10).

Ahora bien, no obstante la mayor importancia relativa de la ocupación formal no agropecuaria a nivel nacional (como se ha visto, 51,4% del total de ocupados en el 2006), solamente en la región Central del país el porcentaje de estos ocupados supera

el 50% (específicamente 58,9% -gráfico 8 y cuadro A.10), pues en las demás regiones el porcentaje de ocupados formales no agropecuarios es inferior a 50%: 46,7% en la Pacífico Central, 41,5% en la Chorotega, y entre 30% y 34% en las demás regiones.

De hecho, el 77,2% de los ocupados formales no agropecuarios reside/trabaja en la región Central del país (cuadro A.10).

En las demás regiones exceptuando a la Central, los ocupados no agropecuarios informales y agropecuarios representan más del 50% del empleo regional, con diferencias, pues mientras en la Huetar Norte y la Huetar Atlántica los ocupados agropecuarios superan a los informales no agropecuarios, en la Pacífico Central y la Chorotega sucede lo contrario (gráfico 8 y cuadro A.10). En la región Brunca, si bien se da esta última situación, la diferencia no es tan marcada.

Excluyendo la región Central, por sus características tan particulares, al correlacionar el porcentaje de ocupados en el sector informal no agropecuario en la región con la incidencia de la pobreza en la misma, la correlación es muy elevada (0,85), confirmando nuevamente que el tema de la informalidad es un factor determinante en la problemática de la pobreza (aunque no el único).

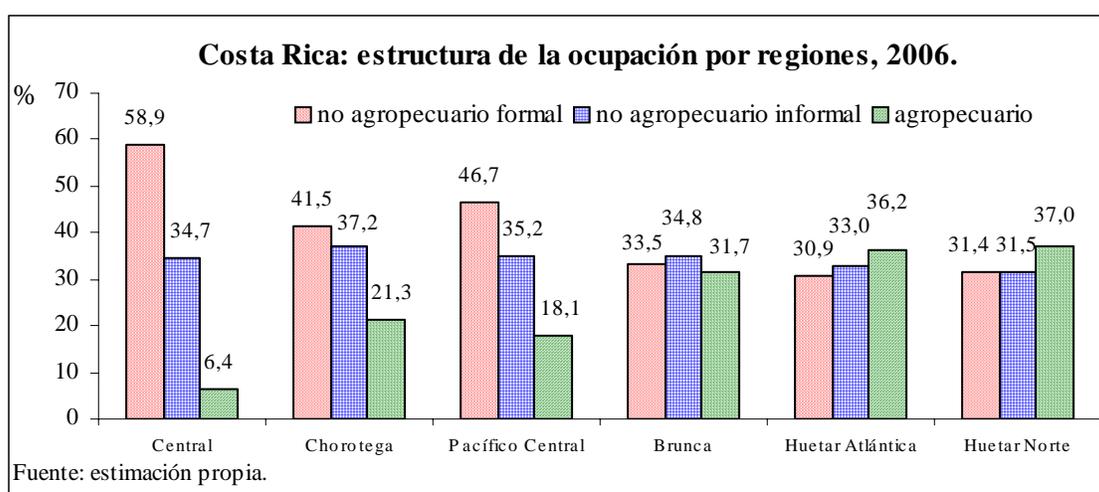


gráfico 8

Recuadro 2 El aumento en el subempleo invisible 2006

En el año 2006 la tasa de subutilización total fue de 15%, igual a la del año previo y con un nivel similar a la tasas que prevalecen desde el 2001 (13,7% a 15%), pero con una diferencia mayor respecto al 12% del año 2000.

En términos generales, entre el 2000 y el 2006 la tasa de desempleo abierto es el componente de mayor magnitud dentro de la tasa de subutilización total, seguida por la tasa equivalente de subempleo visible, y finalmente por la tasa equivalente de subempleo invisible.

	Total ocupados	Ocupados plenos	Subempleo visible			Subempleo invisible			Condición de empleo ignorada 1/	tasa desempleo abierto	tasa subutilización total
			Personas	Puestos equivalentes	Tasa	Personas	Puestos equivalentes	Tasa			
2000	1.455.656	1.055.395	140.525	58.201	3,8	147.988	46.711	3,0	111.748	5,2	12,0
2001	1.552.924	1.046.904	157.069	71.776	4,3	182.193	54.642	3,3	166.758	6,1	13,7
2002	1.586.491	1.077.831	190.554	83.511	4,9	169.708	55.507	3,3	148.398	6,4	14,6
2003	1.640.387	1.129.915	231.386	95.920	5,5	156.350	48.840	2,8	122.736	6,7	15,0
2004	1.653.879	1.152.859	221.393	93.389	5,3	166.407	46.528	2,6	113.220	6,5	14,4
2005	1.776.903	1.248.295	247.645	105.303	5,5	201.133	54.424	2,9	79.830	6,6	15,0
2006	1.829.928	1.245.008	223.970	100.473	5,2	266.218	73.431	3,8	94.732	6,0	15,0

1/ Ocupados que no se pueden clasificar según la condición de empleo, debido a que se desconoce el número de horas trabajadas o el ingreso primario.

Fuente: INEC.

No obstante esa estabilidad en la conformación de la dimensión global, hay un aspecto que merece especial atención, el fuerte aumento en los ocupados que sufren subempleo invisible, que pasó de 201.133 personas en el 2005 a 266.218 en el 2006, es decir, un considerable incremento del 32,4%. Esto se refleja en la tasa equivalente de subempleo invisible, que pasa a 3,8%, la mayor tasa no solo del período 2000-2006, sino que también la más alta registrada por las encuestas de hogares desde 1987, año en que inicia la nueva serie de encuestas.

Este resultado es relevante, pues de mantenerse y agravarse en el tiempo, reflejaría importantes reducciones en la calidad del empleo, que deberían ser especialmente estudiadas y atendidas. Sin embargo, vale adelantar algunos aspectos. En primer lugar, que del total de personas con este subempleo, 72,2% son hombres y 27,8% mujeres, y además, cuando se consideran las tasas equivalentes, la tasa para los hombres es mayor que para las mujeres (4,2% y 3,1% respectivamente), por lo que debe descartarse que es un problema con características de género. Por otra parte, solamente un porcentaje muy bajo de esos mismos ocupados es migrante del exterior, por lo que también debe descartarse un problema con ese origen. Por último, un 66,5% de los ocupados con este problema son asalariados del sector privado, lo cual sí requiere acciones inmediatas del gobierno en materia de inspección laboral, pues refleja incumplimiento en materia de pago de salarios mínimos.

Otro aspecto relevante en el año 2006 es que por primera vez desde el año 2000, el número total de ocupados plenos se reduce -aunque ligeramente- respecto al año anterior, a pesar del fuerte aumento en el empleo total. Sin embargo, este resultado debe ser interpretado a la luz del incremento en el subempleo invisible y no como un fenómeno diferente. Inclusive, el resultado numérico también se ve afectado por el aumento absoluto respecto al año anterior en el número de ocupados con condición ignorada en el condición del empleo (debido a que no se tiene para ellos información precisa sobre el número de horas laboradas en la ocupación principal o sobre sus ingresos laborales, también en la ocupación principal).

Ocupación por rama de actividad y producción

Comercio y reparación es la rama de actividad más importante desde el punto de vista de absorción del empleo, pues en el año 2006 se insertaron en ella prácticamente uno de cada cinco ocupados (19,2%). Si a la misma se suma restaurantes y hoteles (5,3% del total de ocupados), prácticamente uno de cada cuatro ocupados del país se inserta en ellas.

La actividad agropecuaria y la pesca en conjunto ocupan el segundo lugar en importancia desde el punto de vista del empleo, con un 14% del total de ocupados en el 2006, seguidos muy de cerca de la industria manufacturera, con un 13,3%.

Construcción, transporte, almacenamiento y comunicaciones, y actividades inmobiliarias y servicios a las empresas, ocupan los siguientes lugares en términos de ocupación, cada una con alrededor de un 6,5% del total de ocupados.

Obviamente, si se considerara el sector servicios como un todo (sector terciario), sería el más importante desde el punto de vista del empleo, con un 65,5% del total de ocupados en el 2006. Sin embargo, para efectos del presente, es importante mantener la desagregación.

Cuando se considera la evolución del empleo 2001-2006, la explotación de minas y canteras es la rama de actividad que muestra un mayor crecimiento entre esos dos años, pero al ser un sector tan pequeño dentro del empleo total, su impacto es mínimo. También se observa un fuerte aumento en el servicio doméstico en los hogares, pero como se destacó en el anterior Informe, el mismo se debe a una mejoría en la captación del mismo durante el trabajo de campo de la encuesta de hogares, pero de ninguna forma a un cambio general en la prestación de esos servicios.

Transporte, almacenamiento y comunicaciones aparece entonces como la rama que muestra la mayor generación de empleo, con un incremento de 37,7% en el total de ocupados en ella (cuadro 4).

La intermediación financiera ocupa el segundo lugar en este caso, con un aumento de 30,6% en el total de ocupados (cuadro 4), seguido de enseñanza (27,5%), pesca (22,3%) y comercio y reparación (20,2%). Las demás ramas tienen incrementos menores.

Resulta importante ahora determinar si el crecimiento en el empleo por ramas de actividad es consistente con el crecimiento en la producción en ellas. Como se aprecia en el cuadro 4, transporte, almacenamiento y comunicaciones es el sector más dinámico también desde el punto de vista de la producción, con un incremento real en la misma de 71,4% entre 2001 y 2006. La intermediación financiera ocupa el segundo lugar en aumento de la producción (51,9%), posición consistente con la del empleo.

La tercera posición en términos de aumento en la producción la ocupa el sector industrial (45,4%), la cual se compara con un modesto 4,7% de crecimiento en el empleo, lo cual si bien puede reflejar un aumento en la productividad del trabajo en este sector, está principalmente asociada con una mayor utilización de capital y el cambio tecnológico.

Explotación de minas y canteras muestra un fuerte incremento en la producción al igual que en el empleo, aunque su participación en ambas dimensiones globales sigue siendo muy baja.

Electricidad y agua, construcción y actividades inmobiliarias y servicios a las empresas aparecen en los lugares siguientes desde el punto de vista del incremento en la producción, pero el crecimiento en el empleo ha sido relativamente menor. Al igual que con el sector industrial, inciden en este resultado factores de productividad del trabajo, pero también de la utilización de capital y la tecnología. En el caso de la construcción, el auge de la misma en zonas costeras y otros lugares alejado obliga en muchos casos a los trabajadores a residir en hogares colectivos, los cuales al no ser considerados en la encuesta de hogares, podrían estar incidiendo en una subestimación.

Cuadro 4
Ocupados y PIB por rama de actividad, 2001-2006.

	Ocupados			PIB a precios básicos (millones colones 1991)		
	2001	2006	in- cre- mento (%)	2001	2006 a/ a/	in- cre- mento (%)
Agropecuario y pesca	241.896	256.243	5,9	153.972	184.895	20,1
Agricultura y ganadería	234.323	246.978	5,4	n.d.	n.d.	-
Pesca	7.573	9.265	22,3	n.d.	n.d.	-
Minas y canteras	1.795	4.691	161,3	1.393	2.003	43,7
Industria manufacturera	232.907	243.897	4,7	312.058	453.639	45,4
Electricidad, gas y agua	19.557	22.041	12,7	57.879	72.600	25,4
Construcción	107.886	126.704	17,4	41.489	53.603	29,2
Comercio, rest. y hoteles	378.814	449.975	18,8	257.966	306.271	18,7
Comercio y reparación	292.858	352.146	20,2	n.d.	n.d.	-
Hoteles y restaurantes	85.956	97.829	13,8	n.d.	n.d.	-
Transp., almacen. y comunicac.	86.043	118.484	37,7	151.269	259.334	71,4
Intermediación financiera	29.248	38.205	30,6	57.381	87.148	51,9
Act. inmovil. y empresariales	92.735	108.204	16,7	118.517	147.730	24,6
Serv. comun., soc. y personales	356.647	456.991	28,1	186.952	211.483	13,1
Administración pública	73.306	86.493	18,0	n.d.	n.d.	-
Enseñanza	85.007	108.409	27,5	n.d.	n.d.	-
Salud y atención social	59.672	62.470	4,7	n.d.	n.d.	-
Serv. comunit. y personales	60.900	65.868	8,2	n.d.	n.d.	-
Hog. con servicio doméstico	75.595	131.150	73,5	n.d.	n.d.	-
Org. extraterritoriales	2.167	2.601	20,0	n.d.	n.d.	-
Act. no bien especificadas	5.396	4.493	-16,7	-	-	-

a/ cifras preliminares.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares e información del BCCR.

Se puede concluir entonces que hay una alta correlación entre los aumentos en la producción y el empleo en los sectores más dinámicos en ambos casos (transporte, almacenamiento y comunicaciones y la intermediación financiera), pero la relación no es tan clara en otros sectores, pues hay varios factores que inciden en los resultados (como el aumento en el empleo de baja productividad -informalidad-, el aumento en la utilización del capital, el cambio tecnológico, etc.).

Ingresos laborales

La remuneración promedio de los ocupados (en la ocupación principal) tuvo en el año 2006 un repunte, aumentando en un 3,8% en términos reales cuando se consideran la totalidad de los trabajadores remunerados, y con aumentos de 3,5% para los no agropecuarios formales, de 2,3% para los no agropecuarios informales, y de 4,4% para los agropecuarios (gráfico 9 y cuadro A.11). Este resultado debe considerarse muy satisfactorio, pues durante los dos años previos, 2004 y 2005, las remuneraciones reales habían caído consecutivamente, en total y para cada uno de los sectores.

No obstante, con excepción de los ocupados en el sector agropecuario, el aumento en los ingresos laborales reales de los ocupados en el 2006 no logra recuperar la caída que se dio en esos dos años anteriores, es decir, los ingresos laborales promedio del 2006 siguen siendo inferiores a los del 2003 para la totalidad de remunerados, y específicamente para los no agropecuarios tanto formales como informales (gráfico 9 y cuadro A.11).

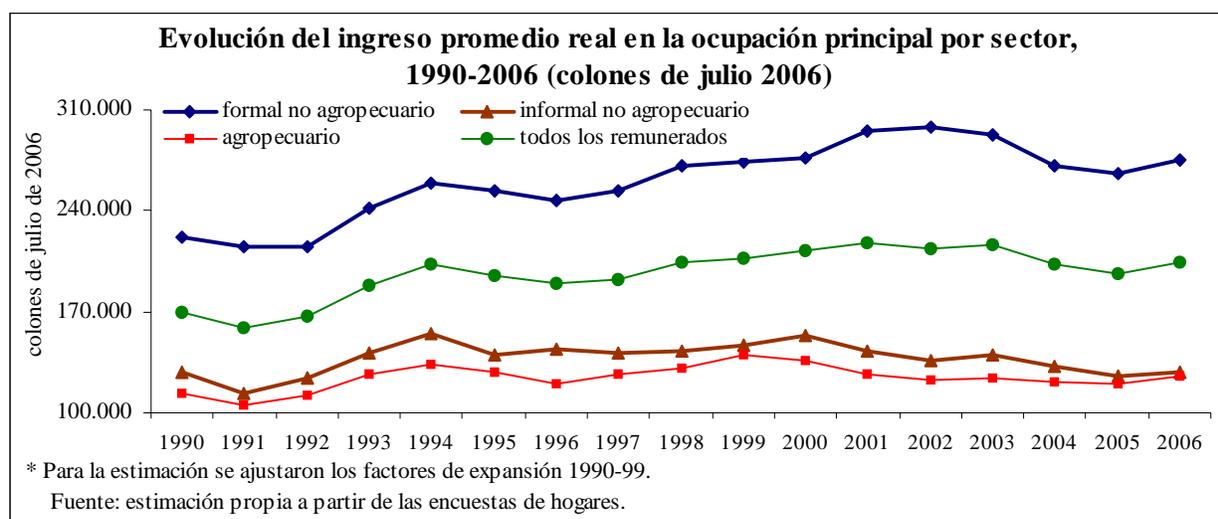


gráfico 9

Con una perspectiva de más largo plazo, los mayores ingresos laborales alcanzados por cada uno de los sectores corresponden a los del año 2002 en el caso de los no agropecuarios formales, a los del 2000 para los no agropecuarios informales, y a los de 1999 para los agropecuarios. Respecto a esos valores máximos, las remuneraciones promedio del año 2006 son menores en un 7,6%, 16,9% y 10,9% respectivamente.

Cuando se consideran la totalidad de los remunerados, el promedio máximo se alcanzó en el año 2001, y las remuneraciones promedio del 2006 son un 6,1% inferiores a las de ese año.

En los Informes sobre el Estado de la Nación también se da seguimiento a la evolución del ingreso laboral según la calificación de los ocupados. En este caso, la calificación se aproxima mediante el nivel educativo de los ocupados, y se consideran calificados aquellos ocupados con educación secundaria completa o más -los demás, no calificados-.

En el año 2006, de los 1,8 millones de ocupados, 664 mil eran calificados y poco más de 1,1 millones no calificados, lo que significa un 36,3% de calificados y 63,7% de no calificados (una proporción de casi dos ocupados no calificados por cada calificado).

Tanto para los trabajadores calificados como para los no calificados remunerados su ingreso laboral aumentó en términos reales en el año 2006 respecto al anterior. En el caso de los no calificados el aumento fue de 1,8%, mientras que para los calificados fue de 4% (para un aumento en el total de ocupados de 3,8%).

El ingreso laboral promedio de los trabajadores no calificados comenzó a caer desde el año 2001, y con excepción del año 2003 en que tuvo una ligera recuperación, se mantuvo hasta el 2005, por lo que el aumento del año 2006 viene a cambiar la tendencia. En el caso de los trabajadores calificados, su ingreso laboral promedio cayó por cuatro años consecutivos entre el 2002 y el 2005 (gráfico 10 y cuadro A.12), hasta la recuperación del 2006.

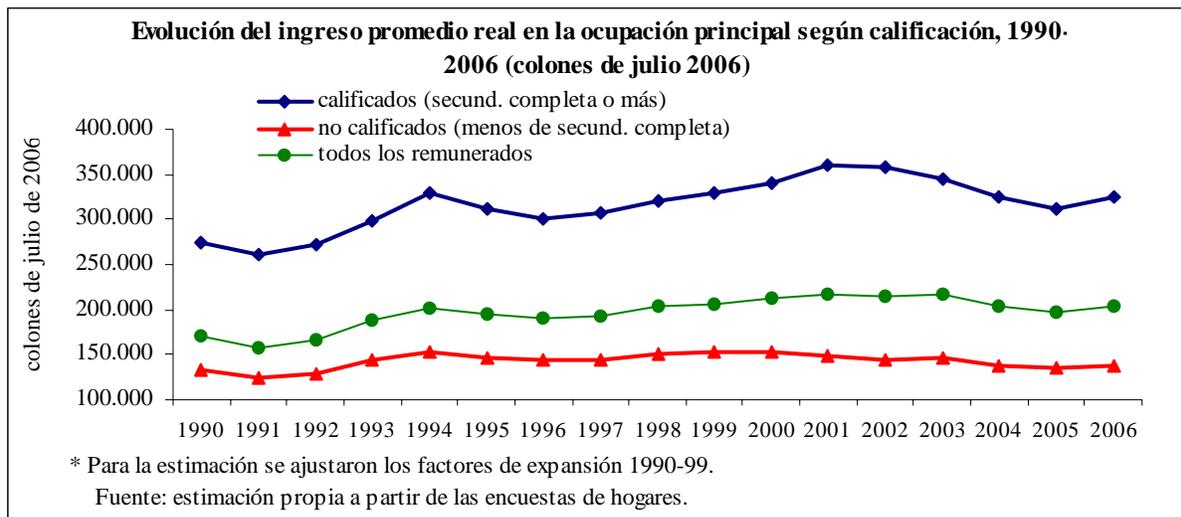


gráfico 10

No obstante esas recuperaciones en el 2006, los ingresos laborales promedio tanto de los no calificados como de los calificados siguen por debajo de los observados en el 2004, y son bastante menores a los alcanzados en el 2000 por los no calificados y en el 2001 por los calificados, que son los mayores del período considerado.

3. Relaciones entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza

Se analizan en este capítulo algunos vínculos entre empleo, crecimiento, desigualdad y pobreza, y se realizan algunas proyecciones en los mismos temas.

3.1. Generación de empleo y crecimiento económico en los últimos cinco años

Como se indicó al inicio del capítulo anterior, según la encuesta de hogares el número de ocupados se incrementó en cerca de 53.000 personas respecto al año anterior, cifra que se consideró razonable respecto a la tendencia, y acorde con un crecimiento del PIB total en ese mismo año de 7,9% (cuadro A.8).

Se profundiza aquí un poco más en la vinculación entre empleo y crecimiento económico, pues como se ha destacado en Informes previos, lo importante son las tendencias de mediano y largo plazo, y no las variaciones inter anuales *per se*, pues en algunas oportunidades las mismas se ven afectadas por asuntos muestrales o el trabajo de campo -como en el año 2005, por ejemplo-.

Cuando se comparan las tasas de crecimiento del empleo con las del crecimiento del PIB -elasticidad empleo del PIB-, el promedio para 1990-2006 es 0,64, es decir, que en promedio en ese período, el empleo ha aumentado en 0,64% por cada 1% de aumento del PIB. Conforme el período se va acortando, esta elasticidad va aumentando: 0,71 para 1994-2006, 0,74 para 2000-2006, y 0,82 para 2001-2006. La diferencia entre esta última elasticidad y la anterior se explica porque en el año 2000 hubo una reducción en el empleo.

El resultado para los años 2001-2006 es muy satisfactorio, especialmente cuando se combina con la composición del empleo por sectores, pues se está generando empleo formal suficiente para mantener su participación dentro del empleo total por encima del 50%. Obviamente, el reto lo constituye lograr un incremento grande y sostenido en esta última participación.

Vale destacar que la situación costarricense es en parte similar al contexto latinoamericano, pero en parte más favorable por la mayor formalidad. Respecto a la situación latinoamericana destaca CEPAL (2006b: 55): *"el análisis de la evolución de la calidad del empleo muestra resultados mixtos, mientras que en términos de cantidad, la generación de empleo reacciona en forma dinámica respecto del crecimiento económico, y se destaca el aumento del empleo formal. Cabe señalar, sin embargo, que en muchos países el sector formal urbano abarca una proporción minoritaria de la fuerza de trabajo. En consecuencia, aún con elevadas tasas de generación de empleo de parte de este sector, en muchos casos el aumento del empleo formal es limitado en términos absolutos y respecto de las necesidades de la población. Por lo tanto, se requieren medidas adicionales para dinamizar la creación de puestos de trabajo productivos."*

3.2. Algunos factores explicativos del comportamiento de la pobreza

Como se ha destacado reiteradamente en los Informes sobre el Estado de la Nación, la pobreza es un fenómeno complejo, con múltiples causas y manifestaciones. Aumentos o disminuciones en la pobreza, por lo tanto, no se pueden asociar directamente al comportamiento de algún o algunos factores; y aunque se lograra determinar un conjunto de factores que inciden en uno u otro resultado, tampoco sería posible diferenciar el grado de incidencia o importancia relativa de cada uno de ellos.

Teniendo presente en todo momento lo anterior, también es cierto que reducciones en la pobreza se asocian fuertemente con aumentos en la producción y el empleo (especialmente formal), así como reducciones en el desempleo, con incrementos en los ingresos laborales y con reducciones en la desigualdad.

Respecto al año anterior, el 2006 muestra un fuerte incremento en el PIB total (7,9%), que aunque se reduce a 6% en términos per cápita sigue siendo muy elevado (gráfico 11 y cuadro 5). El ingreso nacional disponible bruto en términos per cápita, que en el 2006 representa un 89,7% del PIB per cápita, aumenta en un 4,8% respecto al año anterior. Por su parte, el gasto de consumo final de los hogares, que representa un 71,2% del ingreso anterior y un 63,8% del PIB per cápita, apenas aumenta un 3,8%.

Medido por la encuesta de hogares, el ingreso promedio de los hogares aumenta en un 2,4%, y el ingreso per cápita en 3,9% (gráfico 11 y cuadro 5).

Entonces, aunque el incremento en el PIB es muy elevado respecto al año anterior, los aumentos en las dimensiones más directamente relacionadas con los hogares en términos per cápita, no son tan elevados.

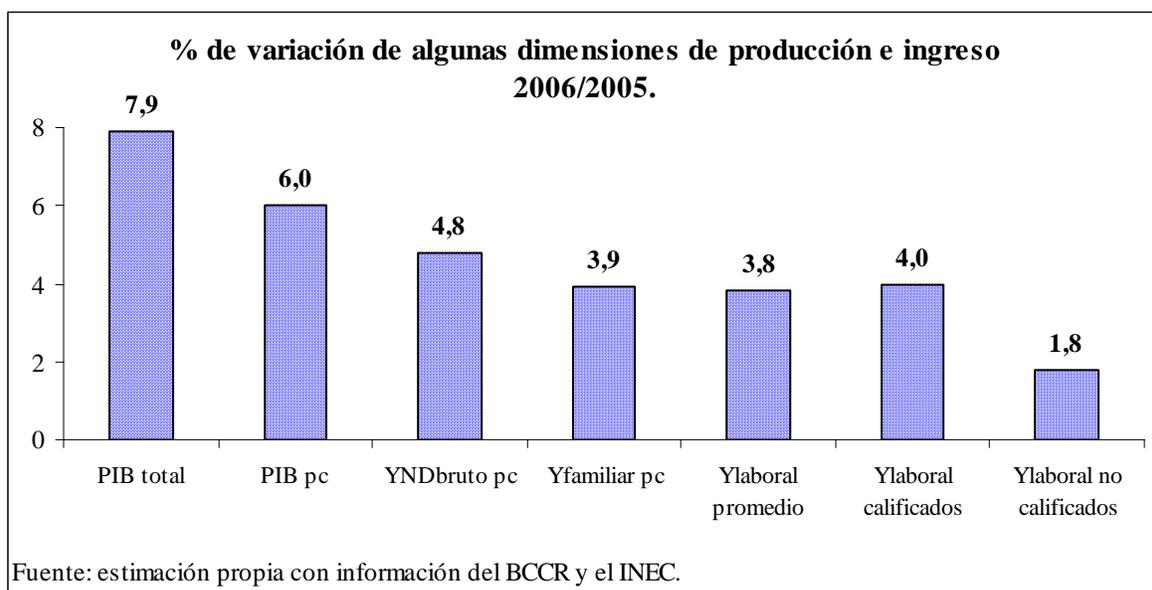


gráfico 11

Como se ha señalado, hay un aumento en la ocupación (3%), una caída en el desempleo abierto, de 6,6% en el 2005 a 6% en el 2006, y un aumento en los ingresos laborales, de 3,8% (cuadro 5), que son los que empujan al alza los ingresos de los hogares.

Cuadro 5
Principales variables económicas asociadas con la pobreza, 2005-2006.
-cifras absolutas y relativas-

variable	2005	2006	variación
PIB real			
total (millones de colones de 1991)	1.739.843,9	1.876.984,4	7,9%
per cápita (colones de 1991) 1/	402.202	426.413	6,0%
Ingreso nacional disponible (bruto)			
per cápita (colones de 1991) 1/	364.932	382.288	4,8%
Gasto consumo final hogares			
per cápita (colones de 1991) 1/	262.014	271.999	3,8%
Ingreso familiar promedio (colones julio 2006) 2/			
promedio por hogar	356.589	365.152	2,4%
per cápita por hogar	94.716	98.404	3,9%
Ingreso laboral promedio 2/			
total	196.505	204.032	3,8%
no calificados (menos secund. completa)	134.219	136.669	1,8%
calificados (secund. completa o más)	312.579	325.171	4,0%
Índice de salario mínimo real (1984=100%)			
julio	116,5	117,2	0,6%
promedio anual	113,1	115,0	1,7%
Empleo (ocupados)	1.776.903	1.829.928	3,0%
Tasa de desempleo abierto	6,6	6,0	-0,6
Coeficiente de Gini	0,406	0,420	0,014

1/ Para calcular los per cápita se utilizaron las mismas estimaciones de población que usa el BCCR.

2/ Se utilizó el IPC de julio de cada año (enero 1995=100%).

Fuente: estimación propia con cifras del Banco Central de Costa Rica (BCCR) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Sin embargo, cuando se analiza el aumento en los ingresos laborales por calificación de los ocupados, el mayor aumento lo percibieron los calificados (ocupados con educación secundaria completa o más -que representan prácticamente una tercera parte de los ocupados-), de 4%, mientras que los no calificados, apenas vieron incrementados sus ingresos laborales en 1,8%. Este último resultado es consistente

con la evolución del salario mínimo real (cuadro 5), pues se ha comprobado que existe una alta correlación entre la evolución de los salarios mínimos y los ingresos laborales de los asalariados no calificados (asunto que se tratará nuevamente más adelante en este informe).

Por una parte, este comportamiento desigual en los ingresos laborales se asocia con el aumento en la desigualdad (medida aquí por el coeficiente de Gini), pero explica también -en buena medida-, el motivo por el cual a pesar de los aumentos en la producción y los ingresos, así como en la ocupación (y reducción en el desempleo), la pobreza no se redujo significativamente.

3.3. Salarios mínimos, pobreza y desigualdad

A partir de 1996 y hasta 1999 se dio una política de salarios mínimos crecientes en términos reales. Esto se refleja en el índice de salarios mínimos reales -promedio anual-, que en 1999 fue un 11,8% superior al de 1995 (gráfico 12).⁷¹ Esto significa un crecimiento promedio anual de este índice mayor a 2%. A partir del año 2000, como resultado de un cambio en la política de fijación de salarios mínimos, estos comenzaron a decrecer en términos reales, primero lentamente, y en el año 2004 se dio una caída mayor. En el 2006 se dio una pequeña recuperación.

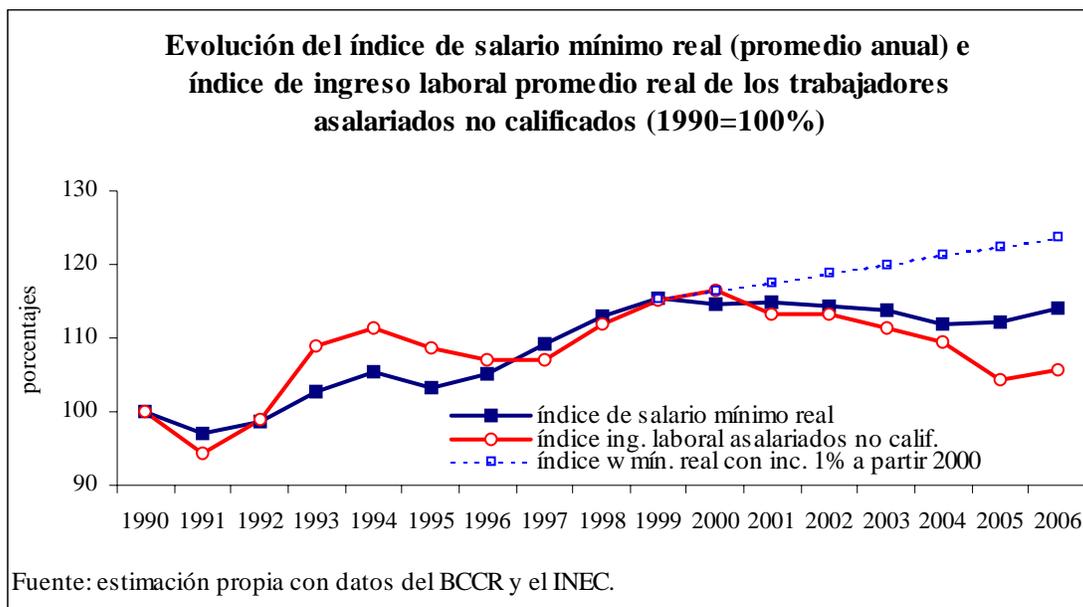


gráfico 12

⁷¹ Se utiliza aquí el promedio anual, para tratar de captar la mayor parte de las 'perdidas' de salario real que enfrentan los asalariados por fijarse los salarios considerando la inflación 'pasada'; sin embargo, los resultados no serían muy diferentes si se utilizan meses individuales (junio o julio) o promedios de algunos meses (pro ejemplo, mayo, junio, julio).

Los ingresos laborales de los trabajadores asalariados no calificados (secundaria incompleta o menos) muestran un comportamiento en términos reales similar al de los salarios mínimos reales, pues generalmente los empresarios toman la variación en el salario mínimo como referencia para la fijación salarial de estos trabajadores (tanto de los que ganan el mínimo como de los que están por encima). Esta situación se aprecia en el gráfico 12, donde se comparan los dos índices.

Resulta importante para el presente estudio, tratar de determinar el impacto sobre la pobreza y la desigualdad de una política de salarios crecientes que hubiera seguido más allá de 1999. Como se ha destacado, entre 1996 y 1999 el índice de salarios mínimos reales creció a un promedio anual superior a 2%; sin embargo, para efectos de la presente simulación se considera un incremento de 1%, lo cual constituiría de alguna forma un mínimo.

Con ese crecimiento, el índice de salario mínimo real (1984=100%), pasaría de 115,4% en 1999, a 123,7% en el 2006 -en lugar del 114,1% observado-. Esto significa que el índice de salario mínimo nominal se habría aumentado en el mismo período en 125,3%.

El supuesto básico aquí es que en caso de haberse dado esa política, los salarios de los trabajadores no calificados habrían aumentado de igual forma que los mínimos. El aumento previsto para los ingresos laborales de los trabajadores asalariados no calificados entre 1999 y 2006 debería ser igual ese 125,3% en términos nominales. Sin embargo, los datos de la encuesta de hogares reflejan que solamente han aumentado un 94,6%.

Esto significa que en caso de haberse dado la política de salarios mínimos crecientes, los ingresos laborales de los trabajadores asalariados no calificados serían en el año 2006 un 15,8% superiores a los observados.

El ejercicio consiste entonces en aumentar en un 15,8% los ingresos laborales observados en el 2006 para esos trabajadores, e identificar el impacto sobre la pobreza y la desigualdad.

En el caso de la pobreza, los resultados de la simulación muestran que *ceteris paribus* - es decir, dejando constantes todos los demás factores que afectan la pobreza- la incidencia de la pobreza extrema en los hogares sería de 5%, y de la pobreza total de 18%. Al comparar estas estimaciones con las obtenidas sin el ajuste para el mismo año (5,3% y 20,2% respectivamente), el resultado es una reducción de 0,3 y 2,2 puntos porcentuales respectivamente.

Dos aspectos son importantes sobre esos resultados. En primer lugar, que la reducción de 2,2 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza total es considerable, máxime si se toma en cuenta que el aumento propuesto de 1% en los salarios mínimos reales es 'bajo', de manera que una política 'razonable y sostenida' de salarios crecientes podría tener un impacto importante en la pobreza, eso sí, en tanto esta política no tenga incidencias negativas en el resto de las variables económicas, esto es,

afectando la producción (caída) y el empleo/desempleo (caídas en el empleo total o aumento en el empleo informal y el desempleo).

En segundo lugar, resalta el reducido impacto sobre la pobreza extrema, que se explica principalmente porque los más pobres generalmente no se insertan en el mercado de trabajo como asalariados, sino que más bien lo hacen como cuenta propia (agropecuarios y no agropecuarios). Este aspecto ha sido destacado en varias oportunidades (véase por ejemplo: Sauma y Sánchez, 2003), y refleja de alguna forma la menor eficiencia de la política salarial para reducir la pobreza extrema.

En lo que respecta a la desigualdad, hay una reducción más importante, que se refleja en el coeficiente de Gini que pasa de 0,420 a 0,407, reflejando que este tipo de asalariados y sus hogares se ubican en los primeros deciles según ingreso per cápita.

Este último resultado -la reducción en la desigualdad- es muy importante, aunque al igual que con la pobreza, al no considerar la simulación realizada el impacto del aumento en los salarios mínimos sobre otras variables económicas, podrían estarse dejando por fuera algunos impactos en sentido contrario que podrían reducir -e incluso revertir- la reducción en la desigualdad -y también en la pobreza-, como por ejemplo, aumentos en el desempleo o la informalidad.

3.4. Impacto sobre la pobreza del aumento en el monto de las pensiones del Régimen no Contributivo

Utilizando la encuesta de hogares del año 2006 (EHPM 2006) se trata de medir aquí el impacto sobre la pobreza del aumento en el monto de las pensiones del Régimen no Contributivo (RNC) realizado en julio del 2006 -pasaron de 17.500 a 35.000 colones-, así como el incremento previsto para el año 2007 -de 35.000 a 50.000 colones-.

Según cifras oficiales de la CCSS, en junio del 2006 -mes previo al trabajo de campo de la encuesta- se pagaron 73.722 pensiones. Por su parte, la EHPM 2006 identificó a 70.746 beneficiarios de pensiones, cifra que debe considerarse muy satisfactoria dadas las características de la encuesta y la magnitud del programa.

El monto promedio de la pensión según la EHPM 2006 fue de 17.651 colones, cifra muy similar a la oficial de la CCSS para el mes de junio, de 17.874 colones. En el caso específico de la encuesta, un 77,4% de los beneficiarios declaró un monto de 17.500 colones, un 6,7% de 17.000 colones, un 8,2% montos inferiores a este último, y un 7,7% montos superiores a los 17.500 colones.

Es importante destacar que aunque la Junta Directiva de la CCSS aprobó el aumento en julio del 2006, este se comenzó a pagar a partir del mes de agosto, por lo que los montos captados por la EHPM 2006 son, en prácticamente la totalidad de los casos, previos al aumento, lo cual es un aspecto favorable para el ejercicio que se desea realizar.

Según la EHPM 2006, se benefician con pensiones 62.488 hogares, pues si bien la gran mayoría de las pensiones (77,2%) llegan a un solo hogar, alrededor de 15.000 pensiones llegan a dos miembros de un mismo hogar (es decir, a cerca de 7.500 hogares), 1.100 pensiones a tres miembros de un mismo hogar (367 hogares).

Para conocer el impacto actual y futuro de las pensiones es necesario en un primer momento analizar la situación de los beneficiarios de las pensiones y sus hogares en ausencia de la pensión. En los cuadros 6 y A.13 se presenta la distribución de las pensiones según los ingresos de los hogares excluyendo la pensión.

De la totalidad de las pensiones captadas por la EHPM 2006, 5.317 o un 7,5% son recibidas por hogares que según la metodología de la encuesta tienen ingreso ignorado. Las restantes 65.429 pensiones (92,5%) corresponden a hogares con ingreso cero o conocido.

Un primer nivel de análisis consiste en considerar los hogares ordenados en deciles según su ingreso per cápita (en este caso, sin el ingreso por pensiones). Como se aprecia en los cuadros mencionados, un 44,8% del total de pensiones (31.717) llega a hogares del primer decil de ingreso, e inclusive, 20.280 pensiones (28,7%) llegan a hogares con ingreso cero, es decir, que el único ingreso con el que cuentan es el proveniente de la pensión. A hogares del segundo decil llegan un 13,1% de las pensiones, un 10,5% a hogares del tercer decil, y así sucesivamente, en porcentajes decrecientes, hasta el décimo decil.

Dado que el programa es dirigido a población en pobreza extrema,^{8/} es claro que se están dando filtraciones, pues se benefician hogares de todos los deciles. Para comprender mejor esta situación, se considera la situación de pobreza de los hogares. Se utilizan las líneas de pobreza definidas por el INEC para aplicar a los resultados de la encuesta,^{9/} y se debe aclarar que no se realiza ningún ajuste por imputación de ingresos como hace el INEC para el caso de la estimación de la pobreza, pues es necesario utilizar el ingreso efectivamente declarado por los hogares.

El 45,7% de las pensiones captadas por la EHPM 2006 están llegando a hogares en situación de pobreza extrema cuando no se considera el monto de la pensión como parte del ingreso, lo cual es un resultado muy satisfactorio. Un 21% llegan a hogares con ingreso per cápita por encima de la línea de pobreza extrema, pero por debajo de la línea total. En conjunto, un 66,7% de las pensiones, es decir, dos de cada tres, están llegando claramente a hogares en situación de pobreza.

^{8/} El artículo 2 del Reglamento del Régimen no Contributivo de Pensiones vigente en el momento de la encuesta, señala: *"Este régimen tiene por objeto proteger a todos aquellos(as) ciudadanos(as) que se señalan en el Artículo 3º, que encontrándose en necesidad de amparo económico inmediato, no hayan cotizado para ninguno de los regímenes contributivos existentes o no hayan cumplido con el número de cuotas reglamentarias o plazos de espera requeridos en tales regímenes. Se entenderá por estado de necesidad de amparo económico, cuando el ingreso per cápita mensual de la persona solicitante de pensión o del núcleo familiar del cual forme parte, resulte inferior o igual al costo de la canasta básica de alimentos (CBA) vigente, definido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos."*

^{9/} Las líneas de pobreza extrema son 21.599 y 19.242 colones por persona por mes para área urbana y rural respectivamente, y de 47.086 y 37.907 colones por persona por mes las de pobreza total para cada una de las áreas en el mismo orden.

Cuadro 6
Distribución relativa de las pensiones del RNC según características del ingreso de los hogares,* a partir de la EHPM 2006.

	ingreso sin pensión	ingreso con pensión (¢17.500) a/	ingreso con aumento pensión hasta ¢35.000 b/	ingreso con aumento pensión hasta ¢50.000 c/
Total pensiones	70.746	70.746	70.746	70.746
Distribución relativa	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares con ingreso ignorado	7,5	7,5	7,5	7,5
ingreso ignorado	1,8	1,8	1,8	1,8
ingreso mínimo ≤ Lp	5,1	5,1	4,8	4,5
ingreso mínimo > Lp	0,8	0,8	0,9	1,2
Hogares con ingreso 0 o conocido	92,5	92,5	92,5	92,5
Deciles hogares ing. per cápita**				
Decil I	44,8	38,5	15,7	7,2
ingreso = 0	28,7	0,0	0,0	0,0
ingreso > 0	16,2	38,5	15,7	7,2
Decil II	13,1	13,5	15,4	17,4
Decil III	10,5	11,1	23,7	9,9
Decil IV	7,4	8,9	11,4	25,6
Decil V	6,0	7,2	10,1	12,7
Decil VI	4,5	5,7	6,9	9,2
Decil VII	2,9	3,6	4,7	5,5
Decil VIII	2,1	2,1	2,5	2,7
Decil IX	1,0	1,5	1,8	2,0
Decil X	0,3	0,3	0,3	0,3
Pobreza				
hasta Lpe***	45,7	38,1	13,9	4,8
> Lpe hasta Lp	21,0	22,9	38,8	28,5
> Lp hasta 1,4 Lp	11,1	13,7	16,6	29,2
> 1,4 Lp hasta límite V decil	4,0	4,6	7,0	10,2
de VI a X decil	10,7	13,3	16,1	19,8

* En todos los casos se considera el ingreso sin ajuste o imputación.

** Los deciles se calculan para cada distribución del ingreso. Se incluyen los hogares con ingreso cero.

*** Se incluyen los hogares con ingreso cero.

a/ Estrictamente se consideran los montos declarados por los entrevistados.

b/ Se refiere a los montos declarados por los entrevistados más 17.500 colones.

c/ Montos declarados por los entrevistados más (17.500 + 15.000) colones.

Fuente: estimación propia a partir de la EHPM 2006.

Los hogares en situación de vulnerabilidad según la definición previa utilizada en este estudio -es decir, aquellos hogares cuyo ingreso per cápita supera la línea de pobreza total pero es inferior a 1,4 veces la misma-, reciben 11,1% de las pensiones. Si se ampliara aún más el criterio de vulnerabilidad desde 1,4 veces la línea de pobreza hasta el límite de ingreso del quinto decil, un 4% de las pensiones serían recibidas por el grupo de hogares ubicados la franja resultante.

Sin embargo, prevalecen un 10,7% de pensiones otorgadas a hogares ubicados en los deciles seis a diez, que son claras 'filtraciones' del programa.

Cuando se considera el monto de la pensión declarado por los encuestados, hay cambios en la ubicación de los hogares en la nueva estructura de ingreso (es decir, incluyendo los montos de las pensiones), con ascensos en todos los niveles excepto en lo de base. Gracias a la pensión los hogares se alejan de la pobreza extrema, de la pobreza, de la vulnerabilidad, etc.

Para el año 2006 específicamente es posible conocer el impacto de las pensiones del RNC sobre la pobreza, con el simple ejercicio 'sin pensión-con pensión'. En el cuadro 7 se muestra ese impacto, considerando la medición generalmente utilizada de la pobreza, es decir, incluyendo el ajuste de ingresos propuesto por INEC. Debe tomarse en cuenta que como monto de la pensión se considera el declarado por los entrevistados, que rondaba los 17.500 colones mensuales. Gracias a las pensiones no contributivas, la pobreza extrema se reduce en 1 punto porcentual y la pobreza total en 0,5 puntos porcentuales.

Cuadro 7
Estimación del impacto de las pensiones del Régimen no Contributivo sobre la pobreza, a partir de la EHPM 2006.

	ingreso sin pensión	ingreso con pensión (¢17.500) a/	ingreso con aumento pensión hasta ¢35.000 b/	ingreso con aumento pensión hasta ¢50.000 c/
% hogares pobres*				
pobreza extrema	6,3	5,3**	4,4	4,2
pobreza total	20,7	20,2**	19,3	18,6
cambio en pobreza (puntos porcentuales)				
pobreza extrema	-	-1,0	-0,9	-0,2
pobreza total	-	-0,5	-0,9	-0,7

* Para efectos de estimación se ajustó el ingreso como lo hace el INEC. Además, se excluyen los hogares con ingreso ignorado y cero, excepto en este último caso la estimación con el ingreso sin pensión, pues se incluyen en la estimación los hogares con ingreso cero que reciben pensión.

** Estas estimaciones de pobreza coinciden con las publicadas por el INEC.

a/ Estrictamente se consideran los montos declarados por los entrevistados.

b/ Se refiere a los montos declarados por los entrevistados más 17.500 colones.

c/ Montos declarados por los entrevistados más (17.500 + 15.000) colones.

Para tratar de medir el impacto en la pobreza del aumento en las pensiones hasta 35.000 colones mensuales aprobado en junio del 2006, se agrega al ingreso de los hogares beneficiarios la suma de 17.500 colones mensuales (o el monto que corresponda en aquellos hogares que reciben más de una pensión). Como se aprecia en los cuadros 6 y A.13, este aumento en la pensión aleja aún más a los hogares beneficiarios de la pobreza extrema, o del estrato en que se ubiquen.

En este caso también es posible medir el impacto global sobre la pobreza - considerando todos los hogares, beneficiarios y no beneficiarios-, pero debe tomarse en cuenta que el resultado obtenido supone que 'todo lo demás que afecta la pobreza permanece constante', es decir, se aísla el impacto sobre la pobreza dejando todo lo demás constante. Realizada esa consideración, se estima que ese aumento en el monto de las pensiones podría reducir la incidencia de la pobreza extrema y total en 0,9 puntos porcentuales en cada caso (cuadro 7).

Si además se llegara a aumentar el monto de las pensiones hasta 50.000 colones mensuales como se tiene previsto -es decir, un aumento adicional de 15.000 colones a los 17.500 ya considerados-, en términos generales los hogares beneficiarios se alejarían aún más de la pobreza (cuadros 6 y A.13), y el impacto sobre la pobreza, tomando en cuenta los supuestos sobre la invariabilidad de los demás factores que afectan la pobreza, sería de 0,2 puntos porcentuales adicionales en la pobreza extrema y 0,7 puntos porcentuales en la pobreza total (cuadro 7).

Un aspecto que llaman la atención de este último resultado es el reducido impacto sobre la pobreza extrema, debido a que el aumento se estaría dando a hogares que en su mayoría tienen un ingreso superior a la línea de pobreza extrema gracias a la pensión recibida de 35.000 colones.

Ante una situación de restricción presupuestaria en la asignación de recursos, este último asunto plantea una interrogante sobre las prioridades del programa de pensiones no contributivas, pues si el énfasis se pone en la atención de la población en situación de pobreza extrema, parecería más importante aumentar el número de pensiones a hogares en esa situación, y no el monto de las pensiones hasta 50.000 colones mensuales.

Por último, respecto al impacto sobre la pobreza del aumento en el monto de las pensiones, debe quedar claro que se refleja en las estimaciones de pobreza una sola vez (a partir del momento en que efectivamente los hogares reciben el aumento), y que sostener el impacto en el tiempo requiere que se mantengan el número y monto de las pensiones.

4. Conclusiones y recomendaciones

Se presentan en este capítulo los principales resultados, conclusiones y recomendaciones del estudio.

Pobreza y desigualdad

Por treceavo año consecutivo, en el 2006 la incidencia de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes se mantiene estancada en el rango de 20% más o menos 1,5 puntos porcentuales que prevalece desde 1994, en este caso afectando a un 20,2% de los hogares. Una situación similar se presenta con la pobreza extrema, cuyo nivel del 2006, 5,3% de los hogares, refleja un estancamiento desde 1994 alrededor del 6% más o menos un punto porcentual.

No obstante ese estancamiento en los porcentajes de incidencia, los números absolutos de hogares asociados con esas dimensiones siguen siendo muy elevados. Para el 2006 se estiman 235.000 hogares en situación de pobreza -la cual, junto con la del año previo, son las más elevadas desde 1990-; y 68.000 hogares en pobreza extrema -junto con las de los dos años previos, son las más elevadas del período-.

Al igual que en los años anteriores, la incidencia de la pobreza sigue siendo bastante mayor entre los hogares rurales que entre los urbanos. En el 2006, se encontraban en situación de pobreza un 23% de los rurales y un 18,3% de los hogares urbanos; y en pobreza extrema un 6,8% de los rurales y 4,3% de los urbanos. Dada la distribución espacial de la población, en el año 2006 un 53,8% de los hogares pobres residen en área urbana y el restante 46,2% en área rural, con la pobreza extrema sucede exactamente lo contrario, con un 48,2% y un 51,8% de los hogares respectivamente.

Por regiones, la incidencia de la pobreza muestra patrones globales que varían poco, esto es, las regiones Chorotega y Brunca con los mayores niveles de pobreza total y extrema, la región Central con el menor nivel de incidencia, y niveles intermedios en las demás regiones. Además, cuando se considera la distribución espacial de la población, dado que más de un 60% del total de hogares reside en la región Central (un 64,5% en el 2006), resulta que alrededor de la mitad de los hogares en pobreza total y extrema residen en ella (un 51,2% y un 47,3% respectivamente en el 2006).

Los niveles de incidencia de la pobreza muestran importantes fluctuaciones a lo largo del tiempo, tanto interanualmente, como en períodos de tiempo más largos; por ello, se insiste en que lo más importante para el análisis son las tendencias en plazos mayores a las variaciones interanuales. En este caso, se debe resaltar la tendencia a la reducción en la pobreza que presenta la región Chorotega desde 1994, más allá de los altibajos, como el observado en el 2006 respecto al año previo.

En este último caso, se analizó el aumento en la incidencia de la pobreza total en la región Chorotega, que pasó de 29,3% a 34,4% entre el 2005 y el 2006, es decir, 5,1

puntos porcentuales, y la pobreza extrema de 10,1% a 12,1% (2 puntos porcentuales), sin que se hayan presentado en la región situaciones extraordinarias en lo económico, social y ambiental. El único aspecto identificado que podría estar asociado con ese aumento, es el notable incremento en los hogares pobres con jefatura femenina en la región, que pasó de 23,7% a 31,5%. Se propone que esta situación podría estar relacionada con el auge de la construcción en la región, y que los esposos o compañeros de estas mujeres se vayan a trabajar lejos de sus hogares, residiendo temporalmente en hogares colectivos. Obviamente, de darse esta situación habría un problema de recolección de información, pues los esposos o compañeros seguirían siendo residentes habituales de los hogares, y sus ingresos deben ser considerados como parte de los ingresos totales del hogar. En todo caso, es un aspecto que debe ser especialmente tomado en cuenta por los responsables de la política social, y al cual se debe dar adecuado seguimiento.

Por su parte, los indicadores de intensidad o brecha de la pobreza (que refleja si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza) y de severidad de la pobreza (que refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres) no muestran variaciones significativas.

En el año 2006 se encontraban en situación de vulnerabilidad un 12,6% del total de hogares del país, porcentaje que si bien inferior al del 2005, y a todos los prevalecientes entre 1990 y 2000, es un nivel mediano para el período 2001-2006. El indicador de vulnerabilidad muestra un pequeño aumento respecto al año anterior, es decir, que la vulnerabilidad de este grupo de hogares también aumenta pues su ingreso promedio se acerca a la línea de pobreza. Sin embargo, con una perspectiva temporal más amplia, el valor del indicador del año 2006 es uno de los menores a partir del año 2000, e inclusive desde 1990.

Se analizó el perfil de los hogares y la población vulnerable entre los años 2000 y 2006, y se trató de determinar si el perfil de estos hogares y población vulnerable se acercaba o alejaba de los perfiles de los hogares y población pobre. Se concluye que los hogares en situación de vulnerabilidad cambian gradualmente su perfil de forma concordante con lo que acontece a la totalidad de hogares del país, sin variaciones de gran magnitud en ninguna de las dimensiones consideradas.

Luego de haber alcanzado un máximo en el 2001, el coeficiente de Gini, principal indicador utilizado para dar seguimiento a la desigualdad en la distribución del ingreso, muestra una caída entre los años 2002 y 2005 -sin llegar a alcanzar los valores prevalecientes antes de 1999-, pero en el año 2006 se revierte la situación, con un aumento en el coeficiente de Gini de 0,406 (2005) a 0,420, valor este último ligeramente superior al observado en el 2004 (0,418).

Se analizó también la pobreza relativa, que se preocupa por la situación relativa de las personas u hogares en términos de sus 'posibilidades de consumo', determinadas por el ingreso. Se utilizó la metodología seguida por EUROSTAT (Oficina de Estadística de la Comunidad Europea) para este tipo de medición, que considera como "población en

riesgo de pobreza" a aquella población cuyo ingreso es inferior al '60% de la mediana del ingreso disponible equivalente nacional' (ajustando los ingresos en términos del número de 'adultos equivalentes' que lo componen, en este caso asumiendo que el mismo es igual a la raíz cuadrada del tamaño del hogar).

Las estimaciones obtenidas reflejan niveles de pobreza relativa superiores a los resultantes de la medición de la pobreza absoluta. Además, el comportamiento de la magnitud de la pobreza relativa guarda estrecha relación con la desigualdad en la distribución del ingreso. Se concluye que esta medición de la pobreza aporta poco para el caso costarricense, pues refleja principalmente lo que acontece con la desigualdad.

Empleo

En el año 2006, la población ocupada según la encuesta de hogares (julio), era de poco más de 1,8 millones de personas, con un incremento cercano a 53.000 nuevos ocupados respecto al año anterior, cifra razonable respecto a la tendencia, y acorde con un crecimiento del PIB total en ese mismo año de 7,9%.

De esos nuevos empleos, cerca de 39.000 se generaron en el sector no agropecuario formal, casi 28.000 en el no agropecuario informal, y en el sector agropecuario se dio una reducción de poco menos de 14.000 empleos. Esta última variación comprueba que el aumento en el empleo agropecuario en el 2005 se debió a un asunto de medición, pero no reflejaba un cambio en la tendencia de largo plazo.

En el año 2006 la tasa de subutilización total fue de 15%, igual a la del año previo, y al igual que en años anteriores, la tasa de desempleo abierto es el componente de mayor magnitud dentro de la misma (6%), seguida por la tasa equivalente de subempleo visible (5,2%), y finalmente por la tasa equivalente de subempleo invisible (3,8%).

En el año 2006, respecto al año anterior, hay un fuerte aumento en los ocupados que sufren subempleo invisible, del orden de 32,4%, y que se refleja en la tasa equivalente de subempleo invisible de 3,8%, la mayor tasa registrada por las encuestas de hogares desde 1987, año en que inicia la nueva serie de encuestas. De mantenerse y agravarse en el tiempo, este resultado pondría en evidencia la existencia de importantes reducciones en la calidad del empleo, que deberían ser especialmente estudiadas y atendidas. Se adelanta, sin embargo, que no se trata de una situación especialmente relacionada con las mujeres o los inmigrantes, pero sí que afecta principalmente a asalariados privados, lo cual sí requiere acciones inmediatas del gobierno en materia de inspección laboral, pues refleja incumplimiento en el pago de salarios mínimos.

El empleo formal, que representa poco más de un 50% del empleo total, se concentra en la región Central de país: el 77,2% de los ocupados formales no agropecuarios reside/trabaja en ella. En las demás regiones, los ocupados no agropecuarios informales y agropecuarios representan más del 50% del empleo regional, con

diferencias, pues mientras en la Huetar Norte y la Huetar Atlántica los ocupados agropecuarios superan a los informales no agropecuarios, en la Pacífico Central y la Chorotega sucede lo contrario. En la región Brunca, si bien se da esta última situación, la diferencia no es tan marcada.

Excluyendo la región Central, por sus características tan particulares, al correlacionar el porcentaje de ocupados en el sector informal no agropecuario en la región con la incidencia de la pobreza en la misma, la correlación es muy elevada (0,85), confirmando nuevamente que el tema de la informalidad es un factor determinante en la problemática de la pobreza (aunque no el único).

Comercio y reparación es la rama de actividad más importante desde el punto de vista de absorción del empleo, pues en el año 2006 se insertaron en ella prácticamente uno de cada cinco ocupados (19,2%). Si a la misma se suma restaurantes y hoteles (5,3% del total de ocupados), prácticamente uno de cada cuatro ocupados del país se inserta en ellas. La actividad agropecuaria y la pesca en conjunto ocupan el segundo lugar en importancia desde el punto de vista del empleo, con un 14% del total de ocupados en el 2006, seguidos muy de cerca de la industria manufacturera, con un 13,3%. Construcción, transporte, almacenamiento y comunicaciones, y actividades inmobiliarias y servicios a las empresas, ocupan los siguientes lugares en términos de ocupación, cada una con alrededor de un 6,5% del total de ocupados.

Obviamente, si se considerara el sector servicios como un todo (sector terciario), sería el más importante desde el punto de vista del empleo, con un 65,5% del total de ocupados en el 2006.

Al analizar las relaciones entre crecimiento de la producción y el empleo, se concluye que hay una alta correlación entre ambas dimensiones en los sectores más dinámicos en ambos casos (transporte, almacenamiento y comunicaciones y la intermediación financiera), pero la relación no es tan clara en otros sectores, pues hay varios factores que inciden en los resultados (como el aumento en el empleo de baja productividad - informalidad-, el aumento en la utilización del capital, el cambio tecnológico, etc.).

La remuneración promedio de los ocupados (en la ocupación principal) tuvo en el año 2006 un repunte, aumentando en un 3,8% en términos reales cuando se consideran la totalidad de los trabajadores remunerados, y con aumentos de 3,5% para los no agropecuarios formales, de 2,3% para los no agropecuarios informales, y de 4,4% para los agropecuarios. Este resultado se considera muy satisfactorio, pues durante los dos años previos, 2004 y 2005, las remuneraciones reales habían caído consecutivamente, en total y para cada uno de los sectores. No obstante, con excepción de los ocupados en el sector agropecuario, el aumento en los ingresos laborales reales de los ocupados en el 2006 no logra recuperar la caída que se dio en esos dos años anteriores, es decir, los ingresos laborales promedio del 2006 siguen siendo inferiores a los del 2003 para la totalidad de remunerados, y específicamente para los no agropecuarios tanto formales como informales.

En el año 2006, de los 1,8 millones de ocupados, 664 mil eran calificados y poco más de 1,1 millones no calificados, lo que significa un 36,3% de calificados y 63,7% de no calificados (una proporción de casi dos ocupados no calificados por cada calificado).

Tanto para los trabajadores calificados como para los no calificados remunerados su ingreso laboral aumentó en términos reales en el año 2006 respecto al anterior. En el caso de los no calificados el aumento fue de 1,8%, mientras que para los calificados fue de 4% (para un aumento en el total de ocupados de 3,8%).

No obstante esas recuperaciones en el 2006, los ingresos laborales promedio tanto de los no calificados como de los calificados siguen por debajo de los observados en el 2004, y son bastante menores a los alcanzados en el 2000 por los no calificados y en el 2001 por los calificados, que son los mayores del período considerado.

Generación de empleo y crecimiento económico en los últimos cinco años

Al comparar las tasas de crecimiento del empleo con las del crecimiento del PIB - elasticidad empleo del PIB-, el promedio para 1990-2006 es 0,64, es decir, que en promedio en ese período, el empleo ha aumentado en 0,64% por cada 1% de aumento del PIB. Conforme el período se va acortando, esta elasticidad va aumentando: 0,71 para 1994-2006, 0,74 para 2000-2006, y 0,82 para 2001-2006. La diferencia entre esta última elasticidad y la anterior se explica porque en el año 2000 hubo una reducción en el empleo.

El resultado para los años 2001-2006 es muy satisfactorio, especialmente cuando se combina con la composición del empleo por sectores, pues se está generando empleo formal suficiente para mantener su participación dentro del empleo total por encima del 50%. Obviamente, el reto lo constituye lograr un incremento grande y sostenido en esta última participación.

La situación costarricense es en parte similar al contexto latinoamericano según la CEPAL, pero en parte más favorable por la mayor formalidad, pues muchos países que presentan aumentos en el empleo formal tienen niveles de partida muy bajos, por lo que ese organismo sugiere para ellos medidas adicionales para dinamizar la creación de puestos de trabajo productivos.

Algunos factores explicativos del comportamiento de la pobreza

A pesar de las limitaciones prácticas para 'mapear y cuantificar' las relaciones de causalidad que resultan en aumentos o disminuciones de la pobreza, es cierto que reducciones en la pobreza se asocian fuertemente con aumentos en la producción y el empleo (especialmente formal), así como reducciones en el desempleo, con incrementos en los ingresos laborales y con reducciones en la desigualdad. Se investiga entonces el comportamiento de esas variables, para determinar si explican o no el resultado de pobreza.

El análisis refleja que aunque el PIB mostró en el 2006 un notable incremento (7,9% en total, 6% per cápita), no sucedió lo mismo con otras cuentas de producción e ingreso. El ingreso nacional disponible bruto en términos per cápita aumentó en un 4,8% respecto al año anterior. Medidos por la encuesta de hogares, el ingreso promedio per cápita de los hogares aumentó 3,9%, y el ingreso laboral promedio en 3,8%: 4% para los calificados y 1,8% para los no calificados.

Entonces, aunque cayó el desempleo abierto y aumentó el empleo, el pequeño incremento de los ingresos laborales de los trabajadores no calificados (prácticamente dos de cada tres ocupados), y el aumento en la desigualdad, son consistentes con la pequeña reducción observada en la pobreza.

Salarios mínimos, pobreza y desigualdad

A partir de 1996 y hasta 1999 se dio una política de salarios mínimos crecientes en términos reales, pero posteriormente, a partir del año 2000 la política cambió, y los salarios mínimos comenzaron a decrecer en términos reales, primero lentamente, y en el año 2004 se dio una caída mayor. En el 2006 se dio una pequeña recuperación.

Se realizó una simulación sobre el impacto que habría tenido sobre la pobreza y la desigualdad, haber seguido con una política de salarios mínimos crecientes. Para ello se supuso que a partir del año 2000 los salarios mínimos reales crecerían en 1% anual, y que los salarios de los trabajadores no calificados habrían aumentado de igual forma que los mínimos.

La estimación muestra que de haberse dado esa política de salarios mínimos crecientes, los ingresos laborales de los trabajadores asalariados no calificados serían en el año 2006 un 15,8% superiores a los observados.

En el caso de la pobreza, los resultados de la simulación muestran que *ceteris paribus* - es decir, dejando constantes todos los demás factores que afectan la pobreza- la incidencia de la pobreza extrema en los hogares sería de 5%, y de la pobreza total de 18%. Al comparar estas estimaciones con las obtenidas sin el ajuste para el mismo año (5,3% y 20,2% respectivamente), el resultado es una reducción de 0,3 y 2,2 puntos porcentuales respectivamente.

Es claro entonces que una política 'conservadora' de salarios mínimos crecientes, que considere aumentos de 1% anual en términos reales, lograría impactos importantes en la reducción de la pobreza total, eso sí, siempre y cuando esa política no tenga incidencias negativas en el resto de las variables económicas, esto es, afectando la producción (caída) y el empleo/desempleo (caídas en el empleo total o aumento en el empleo informal y el desempleo).

Pero también resalta la menor eficiencia de la política de salarios mínimos para afectar la pobreza extrema, lo cual se explica principalmente porque los más pobres

generalmente no se insertan en el mercado de trabajo como asalariados, sino que más bien lo hacen como cuenta propia (agropecuarios y no agropecuarios).

En lo que respecta a la desigualdad, hay una reducción más importante, que se refleja en el coeficiente de Gini que pasa de 0,420 a 0,407, reflejando que este tipo de asalariados y sus hogares se ubican en los primeros deciles según ingreso per cápita. Sin embargo, al igual que con la pobreza, este resultado se vería afectado por el impacto del aumento en los salarios mínimos sobre otras variables económicas, que podrían reducir -e incluso revertir- la reducción en la desigualdad.

Impacto sobre la pobreza del aumento en el monto de las pensiones del RNC

Utilizando la encuesta de hogares del año 2006 (EHPM 2006) se midió el impacto sobre la pobreza del aumento en el monto de las pensiones del Régimen no Contributivo (RNC) realizado en julio del 2006 -pasaron de 17.500 a 35.000 colones-, así como el incremento previsto para el año 2007 -de 35.000 a 50.000 colones-.

En un primer momento se analizó el impacto de estas pensiones sobre el ingreso de los hogares excluyendo el monto de la pensión. El resultado es que se trata de un programa altamente progresivo. Dejando de lado el 7,5% de las pensiones cuyo ingreso no fue captado adecuadamente por la EHPM 2006, el 45,7% de las pensiones están llegando a hogares en situación de pobreza extrema, lo cual es muy satisfactorio. Un 21% llegan a hogares con ingreso per cápita por encima de la línea de pobreza extrema, pero por debajo de la línea total. En conjunto, un 66,7% de las pensiones, es decir, dos de cada tres, están llegando claramente a hogares en situación de pobreza.

Los hogares en situación de vulnerabilidad según la definición utilizada en este estudio -es decir, aquellos hogares cuyo ingreso per cápita supera la línea de pobreza total pero es inferior a 1,4 veces la misma-, reciben 11,1% de las pensiones. Si se ampliara aún más el criterio de vulnerabilidad desde 1,4 veces la línea de pobreza hasta el límite de ingreso del quinto decil, un 4% de las pensiones serían recibidas por el grupo de hogares ubicados la franja resultante.

Sin embargo, prevalecen un 10,7% de pensiones otorgadas a hogares ubicados en los deciles seis a diez, que son claras 'filtraciones' del programa.

Cuando se toma en cuenta el monto original de la pensión (que rondaba los 17.500 colones mensuales), como resultado de las pensiones la pobreza extrema se reduce en 1 punto porcentual y la pobreza total en 0,5 puntos porcentuales.

Cuando se considera el aumento de las pensiones hasta 35.000 colones mensuales, aprobado en junio del 2006, *ceteris paribus* -suponiendo que 'todo lo demás que afecta la pobreza permanece constante', es decir, se aísla el impacto sobre la pobreza dejando todo lo demás constante, se estima que el aumento en el monto de las pensiones podría reducir la incidencia de la pobreza extrema y total en 0,9 puntos porcentuales en cada caso.

Si además se llegara a aumentar el monto de las pensiones hasta 50.000 colones mensuales como se tiene previsto, nuevamente *ceteris paribus*, el impacto sobre la pobreza sería de 0,2 puntos porcentuales adicionales en la pobreza extrema y 0,7 puntos porcentuales en la pobreza total.

El menor impacto sobre la pobreza extrema en este último caso se debe a que el aumento en el monto de las pensiones se estaría dando a hogares que en su mayoría tienen un ingreso superior a la línea de pobreza extrema gracias a la pensión recibida de 35.000 colones.

No obstante la alta progresividad e impacto del programa, es necesario eliminar las filtraciones, especialmente todos aquellos casos por encima del quinto quintil. Además ante una situación de restricción presupuestaria en la asignación de recursos, el menor impacto sobre la pobreza extrema en el último caso plantea una interrogante sobre las prioridades del programa de pensiones no contributivas, pues si el énfasis se pone en la atención de la población en situación de pobreza extrema, parecería más importante aumentar el número de pensiones a hogares en esa situación, y no el monto de las pensiones hasta 50.000 colones mensuales.

Referencias bibliográficas

- CEPAL (2006a). **Panorama Social de América Latina 2006**. Santiago: Comisión Económica para América Latina (CEPAL). LC/G.2326-P/E.
- CEPAL (2006b). **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2006**. Santiago: Comisión Económica para América Latina (CEPAL). LC/G.2327-P/E.
- INEC (2006). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2006. Principales resultados**. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC (varios años). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Principales resultados**. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- OIT (2006). **Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe**. Lima: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Sauma, Pablo y Marco V. Sánchez C. (2003). **Exportaciones, crecimiento económico, desigualdad y pobreza. El caso de Costa Rica**. San José: Editorial Isis.

Anexo estadístico

Cuadro A.1
Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2006.
 -porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.
1990	27,4	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000*	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001*	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002*	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003*	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8
2004*	21,7	5,6	18,9	4,0	26,0	8,0
2005*	21,2	5,6	18,7	4,5	24,9	7,1
2006*	20,2	5,3	18,3	4,3	23,0	6,8

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

* Los datos publicados de la encuesta para estos años incluyen el ajuste en los factores de expansión según los resultados censales.

Fuente: INEC (2006).

Cuadro A.2
Estimación del número de hogares en situación de pobreza extrema y total. 1990-2006.

	pobreza total 1/			pobreza extrema		
	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/
1990*	159.567	131.981	27.586	60.113	44.559	15.554
1991*	186.717	157.835	28.882	74.086	57.801	16.285
1992*	184.428	160.297	24.131	64.539	50.933	13.606
1993*	154.797	124.569	30.228	54.104	37.061	17.043
1994*	142.336	120.097	22.239	47.500	34.961	12.539
1995*	151.138	127.926	23.212	52.182	39.095	13.087
1996*	162.958	141.234	21.724	57.357	45.108	12.249
1997*	161.975	138.865	23.110	51.019	37.989	13.030
1998*	161.337	138.030	23.307	50.090	36.949	13.141
1999*	170.282	147.351	22.931	60.734	47.805	12.929
2000	188.890	165.709	23.181	61.885	48.815	13.070
2001	195.283	162.064	33.219	66.050	47.320	18.730
2002	205.466	173.200	32.266	65.932	47.739	18.193
2003	195.306	168.659	26.647	61.784	46.760	15.024
2004	234.005	208.680	25.325	68.220	53.941	14.279
2005	238.037	220.721	17.316	67.711	57.948	9.763
2006	234.898	215.057	19.841	67.786	56.599	11.187

* Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

2/ Estimación propia. Se consideran pobres un 18,8% de los hogares con ingreso ignorado, y en pobreza extrema un 10,6% del total de esos hogares.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1990-2006.

Cuadro A.3
Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2006.
 -porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Pobreza extrema																	
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1	5,6	5,6	5,3
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0	3,6	3,9	3,9
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9	10,0	10,1	12,1
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1	6,2	7,9	8,4	5,5
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1	13,6	10,8	9,5
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1	7,1	5,6	6,7	6,0
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7	9,9	6,9	5,2
Pobreza total¹																	
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7	21,2	20,2
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0	17,1	17,3	16,2
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6	33,1	29,3	34,4
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0	25,6	27,2	26,3
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6	40,4	32,0	32,8
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4	23,6	27,0	21,7
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8	27,4	24,7	22,7

¹ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC (2006).

Cuadro A.4
Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares
a nivel nacional y por áreas. 1990-2006.
 -cifras relativas-

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
	d	d	d	d	d	d	d	d	d
1990	0,271	0,107	0,060	0,237	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048
2004	0,217	0,077	0,040	0,189	0,064	0,032	0,260	0,096	0,051
2005	0,212	0,077	0,040	0,187	0,068	0,035	0,249	0,092	0,048
2006	0,202	0,071	0,037	0,183	0,062	0,032	0,230	0,085	0,045

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.5
Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.^{1/} 1990-2006.

	X/I decil ^{2/}	V/I quintil ^{3/}	coef. gini ^{4/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425
2004	20,7	10,2	0,418
2005	18,3	9,5	0,406
2006	19,9	10,0	0,420

^{1/} Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.6
Unión Europea: porcentaje de población en
riesgo de pobreza (ingreso después de
transferencias sociales), alrededor del 2005.

país	% población en riesgo pobreza
Suecia	9
Eslovenia	10
Rep. Checa	10
Países bajos	11
Austria	12
Dinamarca	12
Finlandia	12
Alemania	13
Eslovaquia	13
Francia	13
Hungría	13
Luxemburgo	13
Bélgica	15
Bulgaria	15
Malta	15
Chipre	16
Estonia	18
Rumania	18
Italia	19
Letonia	19
Reino Unido	19
España	20
Grecia	20
Irlanda	20
Portugal	20
Lituania	21
Polonia	21

Fuente: EUROSTAT
(<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal>)

Cuadro A.7
América Latina (17 países): porcentaje de
población con ingreso inferior al 60% de la
mediana, alrededor del 2005.

país	% población
Argentina 1/	26,5
Bolivia	29,2
Brasil	30,8
Chile	26,4
Colombia	27,7
Costa Rica	26,6
Ecuador 2/	27,6
El Salvador	27,1
Honduras	25,6
México	27,9
Nicaragua	29,4
Panamá 2/	27,8
Paraguay 3/	23,9
Perú	28,0
Rep. Dominicana	31,1
Uruguay	26,3
Venezuela	28,3

1/ Gran Buenos Aires.

2/ Áreas urbanas.

3/ Área Metropolitana de Asunción.

Fuente: CEPAL (2006a).

Cuadro A.8
Ocupados y tasa de crecimiento del PIB, 1990-2006.

	ocupados*			tasa crecim. PIB
	total	variación	tasa crecim.	
1990	1.106.470	31.581	2,9	3,9
1991	1.094.595	-11.875	-1,1	2,6
1992	1.132.083	37.488	3,4	9,2
1993	1.196.365	64.282	5,7	7,4
1994	1.253.221	56.856	4,8	4,7
1995	1.297.779	44.558	3,6	3,9
1996	1.282.404	-15.375	-1,2	0,9
1997	1.375.688	93.284	7,3	5,6
1998	1.466.757	91.069	6,6	8,4
1999	1.472.314	5.557	0,4	8,2
2000	1.455.656	-16.658	-1,1	1,8
2001	1.552.924	97.268	6,7	1,1
2002	1.586.491	33.567	2,2	2,9
2003	1.640.387	53.896	3,4	6,4
2004	1.653.879	13.492	0,8	4,3
2005	1.776.903	123.024	7,4	5,9
2006	1.829.928	53.025	3,0	7,9

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: BCCR y estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.9
Ocupados por sector, 1990-2006.

	personas				porcentajes			
	total	no agrope- cuario formal	no agrope- cuario informal	agrope- cuario	total	no agrope- cuario formal	no agrope- cuario informal	agrope- cuario
1990	1.106.470	514.801	317.706	273.963	100,0	46,5	28,7	24,8
1991	1.094.595	497.422	333.535	263.639	100,0	45,4	30,5	24,1
1992	1.132.083	550.064	322.655	259.363	100,0	48,6	28,5	22,9
1993	1.196.365	588.524	356.448	251.394	100,0	49,2	29,8	21,0
1994	1.253.221	614.197	394.105	244.917	100,0	49,0	31,4	19,5
1995	1.297.779	640.038	400.577	257.165	100,0	49,3	30,9	19,8
1996	1.282.404	621.559	412.249	248.597	100,0	48,5	32,1	19,4
1997	1.375.688	659.410	462.629	253.648	100,0	47,9	33,6	18,4
1998	1.466.757	724.164	484.111	258.482	100,0	49,4	33,0	17,6
1999	1.472.314	705.523	501.657	265.133	100,0	47,9	34,1	18,0
2000	1.455.656	727.585	477.193	250.878	100,0	50,0	32,8	17,2
2001	1.552.924	780.059	530.969	241.896	100,0	50,2	34,2	15,6
2002	1.586.491	786.089	548.894	251.508	100,0	49,5	34,6	15,9
2003	1.640.387	840.329	551.680	248.378	100,0	51,2	33,6	15,1
2004	1.653.879	859.129	549.366	245.384	100,0	51,9	33,2	14,8
2005	1.776.903	902.005	604.923	269.975	100,0	50,8	34,0	15,2
2006	1.829.928	941.231	632.454	256.243	100,0	51,4	34,6	14,0

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.10
Ocupados por sector según región, 2006.

	total	no agrope- cuario formal	no agrope- cuario informal	agrope- cuario
Ocupados				
total país	1.829.928	941.231	632.454	256.243
Central	1.233.333	726.425	427.820	79.088
Chorotega	123.027	51.065	45.754	26.208
Pacífico Central	87.898	41.078	30.924	15.896
Brunca	118.069	39.531	41.079	37.459
Huetar Atlántica	173.771	53.624	57.292	62.855
Huetar Norte	93.830	29.508	29.585	34.737
Distribución relativa				
total país	100,0	51,4	34,6	14,0
Central	100,0	58,9	34,7	6,4
Chorotega	100,0	41,5	37,2	21,3
Pacífico Central	100,0	46,7	35,2	18,1
Brunca	100,0	33,5	34,8	31,7
Huetar Atlántica	100,0	30,9	33,0	36,2
Huetar Norte	100,0	31,4	31,5	37,0
total país	100,0	100,0	100,0	100,0
Central	67,4	77,2	67,6	30,9
Chorotega	6,7	5,4	7,2	10,2
Pacífico Central	4,8	4,4	4,9	6,2
Brunca	6,5	4,2	6,5	14,6
Huetar Atlántica	9,5	5,7	9,1	24,5
Huetar Norte	5,1	3,1	4,7	13,6

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.11
Ingreso promedio de los ocupados por sector, 1990-2006.

	colones corrientes				IPC julio (julio 2006= 100%)	colones de julio 2006			
	total	no agropecu- uario formal	no agropecu- uario informal	agropecu- uario		total	no agropecu- uario formal	no agropecu- uario informal	agropecu- uario
1990	20.579	26.751	15.448	13.703	12,09	170.200	221.246	127.770	113.332
1991	24.841	33.675	17.741	16.536	15,68	158.443	214.787	113.159	105.474
1992	31.568	40.758	23.527	21.378	18,98	166.277	214.686	123.925	112.605
1993	39.391	50.459	29.442	26.525	20,86	188.875	241.944	141.173	127.187
1994	47.190	60.393	36.157	31.039	23,32	202.331	258.939	155.026	133.080
1995	55.976	73.023	40.088	36.671	28,74	194.744	254.054	139.469	127.581
1996	64.741	84.206	48.967	41.028	34,11	189.776	246.832	143.537	120.264
1997	74.421	98.098	54.469	48.808	38,64	192.582	253.853	140.952	126.304
1998	88.247	117.114	61.645	56.237	43,16	204.443	271.320	142.814	130.285
1999	97.337	129.029	69.046	66.098	47,08	206.765	274.085	146.667	140.407
2000	111.675	145.255	80.846	71.583	52,57	212.427	276.301	153.784	136.165
2001	127.175	172.829	83.622	74.472	58,50	217.390	295.429	142.941	127.300
2002	136.586	190.225	87.032	78.051	63,75	214.257	298.399	136.523	122.436
2003	150.704	203.798	97.689	86.281	69,80	215.921	291.991	139.964	123.619
2004	159.675	212.626	103.603	95.458	78,48	203.470	270.944	132.019	121.641
2005	175.410	237.876	111.489	106.911	89,26	196.505	266.483	124.896	119.768
2006	204.032	275.848	127.720	125.051	100,0	204.032	275.848	127.720	125.051

0

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.12
Ingreso promedio de los ocupados por calificación,1/ 1990-2006.

	colones corrientes			IPC julio (julio 2006=100%)	colones de julio 2006		
	total	no califi- cados	califi- cados		total	no califi- cados	califi- cados
1990	20.579	16.122	33.267	12,09	170.200	133.339	275.138
1991	24.841	19.311	41.087	15,68	158.443	123.168	262.062
1992	31.568	24.330	51.658	18,98	166.277	128.157	272.101
1993	39.391	30.167	62.032	20,86	188.875	144.645	297.439
1994	47.190	35.532	76.682	23,32	202.331	152.344	328.779
1995	55.976	41.782	89.760	28,74	194.744	145.364	312.281
1996	64.741	49.243	102.292	34,11	189.776	144.345	299.847
1997	74.421	55.645	118.442	38,64	192.582	143.996	306.498
1998	88.247	65.091	138.355	43,16	204.443	150.797	320.529
1999	97.337	72.024	154.630	47,08	206.765	152.994	328.467
2000	111.675	80.875	179.222	52,57	212.427	153.839	340.913
2001	127.175	87.053	210.935	58,50	217.390	148.805	360.568
2002	136.586	92.283	227.645	63,75	214.257	144.761	357.099
2003	150.704	101.569	241.353	69,80	215.921	145.522	345.799
2004	159.675	108.164	255.269	78,48	203.470	137.831	325.283
2005	175.410	119.810	279.024	89,26	196.505	134.219	312.579
2006	204.032	136.669	325.171	100,00	204.032	136.669	325.171

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.13
Distribución de las pensiones del RNC según características del ingreso de los hogares,* a partir de la EHPM 2006.

	ingreso sin pensión	ingreso con pensión	ingreso con pensión + ¢17.500	ingreso con pensión + ¢17.500 + ¢15.000
Total pensiones	70.746	70.746	70.746	70.746
Hogares con ingreso ignorado	5.317	5.317	5.317	5.317
ingreso ignorado	1.272	1.272	1.272	1.272
ingreso mínimo ≤ Lp	3.640	3.640	3.382	3.217
ingreso mínimo > Lp	585	585	663	828
Hogares con ingreso 0 o conocido	65.429	65.429	65.429	65.429
Deciles hogares ing. per cápita**				
Decil I	31.717	27.207	11.091	5.119
ingreso = 0	20.280	0	0	0
ingreso > 0	11.437	27.207	11.091	5.119
Decil II	9.259	9.558	10.873	12.298
Decil III	7.446	7.857	16.802	6.984
Decil IV	5.228	6.307	8.087	18.079
Decil V	4.214	5.115	7.163	8.964
Decil VI	3.150	4.029	4.883	6.536
Decil VII	2.040	2.554	3.302	3.907
Decil VIII	1.519	1.521	1.765	1.944
Decil IX	673	1.096	1.278	1.413
Decil X	183	183	183	183
Pobreza				
hasta Lpe (incluye ingreso 0)	32.298	26.949	9.830	3.379
> Lpe hasta Lp	14.841	16.177	27.457	20.153
> Lp hasta 1,4 Lp	7.880	9.666	11.764	20.669
> 1,4 Lp hasta límite V decil	2.845	3.254	4.967	7.245
de VI a X decil	7.565	9.383	11.411	13.983

* En todos los casos se considera el ingreso sin ajuste o imputación.

** Los deciles se calculan para cada distribución del ingreso.

Fuente: estimación propia a partir de la EHPM 2006.